

Quinigó

EN ESTE NUMERO COLABORAN:

JAIME ALBERT, ANTONIO AGUADO, JOSE M.^A
BERNILS, VICENTE BURGAS, JAVIER DALFO,
FERNANDO GARRIDO, MANUEL OLIVAR,
JOSE RAHOLA SASTRE, OCTAVIO SALTOR,
JUAN BTA. SOLERVICENS, JUAN SUBIAS
GALTER Y JOSE M.^A DE SUCRE

FIGUERAS-BARCELONA, MARZO 1959
AÑO VI - NUMERO 61 - 5 PESETAS

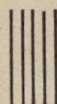
MAGNIFICA PERSPECTIVA DE PEDRAFORCA - FOTO MULA



INDUSTRIAL LECHERA del AMPURDAN, S. A.

Ildasa

CASTELLO de AMPURIAS - Teléfono 15 - GERONA



Elaboración de queso y mantequilla *Ildasa*

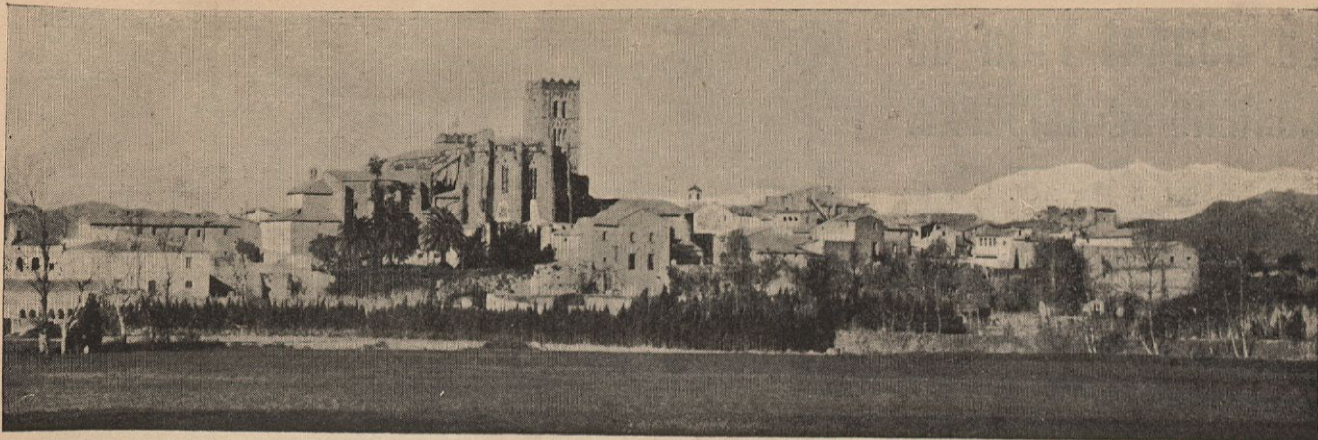
Queso "AMPURDANES"

Subproductos del Suero



Domicilio Social:

Ronda San Pedro, 47, pral. - Tel. 263886 - BARCELONA



La Condal Villa de Castelló de Ampurias

Por Javier DALFO

En mi vida de escritor y en las giras artísticas que vengo realizando por esta incommensurable llanura ampurdanesa, muchas veces el azar me ha conducido a Castelló de Ampurias. Recuerdo, por ejemplo, que en alguna ocasión acompañé a destacadas personalidades del arte y de la política; en otras, a publicistas y amigos, amantes de la belleza y del arte. Caminar por las estrechas y empinadas callejuelas, observando el color gris de sus piedras y los restos de su antigua arquitectura, para admirar finalmente la Catedral del Ampurdán, la cual, según José Pla, es, después de la de Gerona, el mejor templo del obispado, aumentado esto si cabe, por la conversación pletórica de ciencia y también de encantos de mis interlocutores, era gozar singularmente de los múltiples hechizos que esta villa medieval contiene. De todas estas visitas conservo una inolvidable reminiscencia. Sin embargo, existen dos ocasiones en que por encima de todas las otras, mi cita con Castelló de Ampurias ha quedado grabada en lo más hondo de mi corazón. Fueron el anverso y reverso de la medalla. Una tarde de dolor, y una noche de júbilo. La primera, un 6 de enero de cuyo año no quiero acordarme. En una tarde clara y limpia de cielo ampurdanes, asistí al entierro del maestro. Me refiero, claro está, al ilustre periodista católico Manuel Brunet. La otra, reciente todavía, consistió en el merecido homenaje que Castelló de Ampurias tuvo la delicadeza de tributar al eminente poeta figuerense, Carlos Fages de Climent, galardonado en el certamen «Ciudad de Barcelona 1958» con el primer premio de literatura catalana, pues el autor de «El sabater d'Ordis», aunque nació en nuestra ciudad, en la casa número 2 de la calle Ingenieros, ha vivido desde su infancia muchos años en su mansión solariega de Castelló, en donde, si mi memoria no me es infiel, escribí, entre otras obras, el conspicuo «Climent». Pues bien, de este poeta y de su rincón, Rafael Sánchez Mazas, una de las personalidades actuales de mayor prestigio intelectual y figura indiscutible de la literatura contemporánea, ha dicho: «Cuando estaba abierta la puerta de esta capilla, se veía desde el sagrario lo mejor del antiguo país señorial, con el añejo Castillo de los Condes y la Catedral vieja. Pensábamos, exactamente, en la vista a lo lejos de Castelló de Ampurias, lugar donde, por cierto, vive el mejor poeta catalán de este tiempo, Fages de Climent, en quien, bajo muchos aspectos, pervive el alma románica de Dante o Jacopone de Todí».

Después de estas palabras nobles, luminosas, del Presidente del Patronato del Museo del Prado, justo era que el autor de «Les bruixes de Llers» amortizara su crédito en Barcelona, obtuviera su homenaje en Castelló y que Figueras le esté preparando otro para fecha próxima. Fages de Climent, figura y estirpe del siglo XIV, está muy bien situado entre aquellas piedras del «Portal de Na Gallarda».

Castelló de Ampurias, que pertenece al partido judicial de Figueras, de cuya ciudad dista 9 kilómetros, forma parte, junto con San Pedro de Roda, Vilabertrán y Peralada, de lo que podríamos llamar «el cuadrilátero monumental del Ampurdán». Las primeras noticias que se tienen de esta población, fundada en la época romana o en tiempos anteriores, son del año 880, data de un jurado en el que figuraba el obispo gerundense Teuthario y el conde Deilane. Su máximo apogeo se inició en la Baja Edad Media, cuando los condes abandonaron San Martín de Ampurias para residir en Castelló, villa que fué considerada como cabeza del condado. Sábese que a últimos del siglo XIII existió un barrio judío o Cal, de positiva importancia. En 1321 edificaron su sinagoga y obtuvieron de los condes muchos privilegios. Hasta bien entrada la Edad Moderna, fué una población de copiosa vida industrial, comercial y administrativa, prosperidad que se prolongó, más o menos, a los tiempos de la «Guerra dels Segadors». Aún en el siglo XVIII alcanza Castelló un momento de gran auge, pero poco a poco, al correr de los años, le fué arrebatada por Figueras la capitalidad del Ampurdán. Hogaño, Castelló de Ampurias, prominente pueblo agrícola y ganadero de nuestra tierra, aunque haya perdido algo del resplandor de antaño, conserva todavía el marcado carácter de una ciudad medieval con tesoros inapreciables y una idiosincrasia especial de sus habitantes, hombres de exquisita amabilidad, amantes de las virtudes y tradiciones de una raza.

El turista que llega a Castelló por carretera, procedente de Figueras, Vilatenim y Vilasacra, deja a su izquierda la antigua entrada a la villa, en donde era necesario cruzar, aún no hace muchos años, un arcaico puente de piedra de siete arcadas, abrumado de historia y leyenda. En el recorrido por esta vetusta y medieval urbe, el

presunto visitante debe contemplar lo que fué Palacio de los Condes; el «Hospital Mayor» y el magnífico edificio gótico de la Lonja, hoy Casa Consistorial, amén de otros diferentes restos dispersos: claustros, arcadas, sepulcros, lápidas y una mansión señorial del siglo XV, de elegantes ventanales, propiedad del ilustre patricio don Pelayo Negre. Claro está, que todo esto queda pequeño y de limitada importancia ante la presencia irreal, deslumbradora, de la iglesia de Santa María, de alto valor artístico y arqueológico.

Sobre los cimientos de un anterior templo románico consagrado en 1064, se levantó la actual iglesia. Fué en el transcurso del siglo XIII y terminó en el XV. Su portada, de este último siglo, fué construída bajo la dirección de Antonio Antignoni. Son dignas de mención las efiges de los doce apóstoles, preciosas esculturas de alabastro. El tímpano está decorado con el símbolo de la Adoración de los Reyes. La torre cuadrangular del campanario es románica pero con gran número de trazos góticos y en definitiva, se trata de un campanario románico que se terminó tarde. El interior consta de tres naves, la central mucho mayor y sostenida por doce columnas cilíndricas. En él señalaremos tres notabilísimos sarcófagos y las tablas góticas de San Miguel, obsequio del gremio local de profesiones liberales. Este retablo estaba formado por tres planchas; hoy día sólo se conservan dos, en el Museo Diocesano de Gerona, sobre las cuales Juan Subías Galter, culto tratadista de arte y descubridor de esta maravillosa pieza, escribió un documentadísimo artículo en el número 56 de este revista. Opina que el autor de esta joya pictórica-cuatrocientista está dentro de la

(termina en la pág. siguiente)

Canigó

FIGUERAS-BARCELONA, MARZO 1959
NUMERO 61 AÑO VI

DIRECTOR: JAVIER DALFO HORS

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CL. GERONA, 7 - FIGUERAS - TELEFONO 1923

PRECIO DEL EJEMPLAR: 5 PESETAS

Impreso en Artes Gráficas Trayter de Figueras
Depósito legal G. 37 - 1958

La Condal Villa de Castelló de Ampurias

(viene de la pág. anterior)

órbita de Bernar Martorell. El Altar Mayor es de alabastro de Beuda, y fué esculpido por el escultor figuerense Vicente Borrás, en 1485, mediante el pago de ochenta libras de oro. En este grandioso retablo se representan diferentes escenas de la vida de Jesucristo y de su Madre, y además, como coronándolo todo, una talla gótica de la Santa María con el Niño Jesús en su brazo izquierdo, preside la mole catedralicia de Castelló de Ampurias. Trátase de un ejemplar de excepcional interés por su pulcra belleza. En el Ampurdán le llaman «La Pubilla». De ella, Manuel Brunet ha escrito: «Hay que correr mucho mundo para ver una escultura como ésta, una Virgen tan maternal y tan majestuosa».

En la actualidad Castelló de Ampurias, centro de una fértil y hacendosa comarca, se encuentra regida por don Juan Reitz, persona de firme inteligencia y que profesa un gran amor a la tierra que lo vió nacer. Junto con el Consistorio que preside y desde el corto plazo de su elección, ha hecho restaurar el viejo reloj público de la iglesia y ha conseguido la aprobación por parte del Ministerio de Obras Públicas del proyecto de la red de saneamiento de la condal villa, así como la pavimentación de sus calles. Pero a pesar de este buen éxito primero, nuestro personaje y sus colaboradores no están satisfechos, y no podrán estarlo

hasta conseguir solucionar con la empresa Hidro-Eléctrica del Ampurdán, el deficiente voltaje que transporta la línea. Al mismo tiempo han solicitado de la Junta Provincial de Servicios Técnicos de Gerona, la oportuna autorización para arreglar el añejo camino que desde el «Puente Pla de Rosas» conduce hasta la finísima y dorada arena de la playa de Castelló, lugar que aún no ha sido explotado para altos fines turísticos, debido al mal estado de su camino. De conseguirse esta remota aspiración, podríamos afirmar que Castelló de Ampurias volvería a revivir días de gran apogeo. Si a su belleza arquitectónica une los maravillosos parajes de la bahía Rosas-La

Escala, nos ofrecerá un trozo de la costa griega de profunda tradición clásica, único seguramente, por más que esta magnificencia de la luz mediterránea que baña con todo su esplendor a estos típicos pueblos marineros de peculiar encanto poético, sea la misma en todos nuestros rincones. Pero Castelló de Ampurias, antigua capital de un condado ilustre por tantos conceptos, posee el prestigio de una historia auténtica y también el de un nombre, en el cual se asocian lo medieval y lo griego, como homenaje a quienes tanto y tan bien supieron trabajar para mayor prestigio del país que hoy es el nuestro.

Javier DALFO

...

LA TRAMONTANA, VIENTO LITERARIO CENTRIPETO

CANIGO no puede permanecer indiferente a la cristalización de una editorial que recoge la tramontana como signo literario, y que bajo su nombre ha iniciado una colección de autores y temas pirenaicos, incluido explícitamente el Ampurdán. Hasta ahora «La Tramontana» era el título de una revista perpiñanense. Pero desde 1957, espaciadamente, la «Collecció Tramuntana» es una de las variantes de la ingente empresa editora de José María de Casacuberta, el docto vindicador de Mosén Cinto en la «Biblioteca Verdgueriana».

La «Collecció Tramuntana» ha publicado en dos años, tan sólo dos volúmenes. Uno en verso, «L'ocell de les cireres», de Edmond Brazès, y otro en prosa, «L'aiguat», de Miquel Maurette. Pero en ambos palpita una propiedad expresiva característica de una región políticamente francesa, geográficamente pirenaica y lingüísticamente bilingüe, donde poetas como Josep-S. Pons y narradores como Mn. Esteve Casaponce, han dejado huella indeleble.

Brazès es un fino poeta, a la vez naturalista y espiritualista. Pájaros, frutas, paisajes, se asoman al remanso de sus estrofas y nos saludan desde el pacífico umbral de sus versos, con una casera simplicidad jamás exenta de distinción literaria. Brazès no es un espontáneo, que bebe sólo al cauce de una fuente popular, sin mayor artificio. Es un auténtico poeta, que revela su sensibilidad y su sentido de la belleza a cada paso; con una serena y amable limpidez y una fluencia lírica en la que las imágenes brillan con colores naturales, levemente acentuados, como el reflejo fluvial de una corriente sobre el saludo florido de los frutales que la brisa mece.

Nos extraña sinceramente que la aparición de Brazès no haya sido saludada con mayor prolijidad ni más intenso encomio por la crítica catalana. Este poeta de Ceret no tiene nada de vulgar, ni en su expresión, ni en su temática, ni en su construcción estrófica. Esta va desde los sonetos más sólidamente estructurados, hasta los más ágiles madrigales de variado verso, con un movimiento rítmico tan suave

como sabio. Lo cual quiere decir que Edmond Brazès no es un improvisador, al cual deba acogerse únicamente por cortesía de vecindad ultrapirenaica, sino un meritorio lírico por vocación, que ha de ser incorporado por derecho propio a la pléyade renacentista catalana.

En cuanto a Maurette, sus narraciones, bajo el título de «L'aiguat», van prologadas por el novelista Oller Rabassa, quien ha perfeccionado la redacción actual de la versión catalana hecha sobre su texto francés por el mismo autor. Y tienen una fuerza de autenticidad descriptiva y una precisión estilística ejemplares. Maurette se limita a presentir el aguacero y a explicar las reacciones, anecdóticas o cósmicas, que provoca. Pero, ante un tema único, el autor acierta a matizar los efectos descriptivos con una propiedad análoga a la de las memorias mistralianas. Lo que no deja de ser, en cierto modo, un homenaje idóneo al poeta de «Mi-reio», en este año de su primer centenario, por parte de un escritor que reside a la vera de Carcasona.

Escribir es un derecho demasiado poco restringido. Hay escritores que tienen la probidad de pedir permiso para hacerlo a persona que, por su juicio crítico o por su personal estima, creen que puede decidir sin error sobre una supuesta vocación literaria. Cábenos decir, por nuestra parte, que en nuestra ya madura vida, hemos conseguido evitar a las imprentas muchas páginas baldías. Pues bien, ante estos dos primeros volúmenes de la «Collecció Tramuntana» hubiéramos confirmado, sin veto alguno, el «placet» de los dos orologuistas: el poeta rosellonés señor Josep-Sebastià Pons, y el novelista barcelonés Oller Rabassa. Casacuberta, editor precavido, y muy poco optimista respecto a los poetas, no se ha equivocado, por su parte, tampoco, al abrir esta cancela a escritores y temas pirenaicos nuestros, comprendiendo en ellos a ese Ampurdán, así concebido también, inclusivamente, por una revista que se titula CANIGO.

Octavio SALTOR

LA INICIACION AL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL ARTE

Sin caer en el principio, ya superado, de enseñar *deleitando*, no se pueden negar esencias lúdicas en el fondo de este proceder, al menos para quienes este estudio presenta interés inmediato. El método seguido es simple y está al alcance de todos.

Se ha empezado por dividir el curso en un número de lecciones prácticas igual al de las teóricas. Las primeras se dedican a la contemplación directa de monumentos, conjuntos urbanos, esculturas, lienzos; en suma, obras de arte. En su defecto, se recurre a la fotografía, seleccionando con esmero los ejemplos objeto de comentario, en busca de su mayor expresividad. El interés de los alumnos —de las más distintas edades y de las más diferenciadas capas sociales— es constante.

Las visitas a monumentos, museos o colecciones han sido precedidas siempre de una breve sesión preparatoria, en la que adquiere el alumno una sumaria impresión y de la que forma los correspondientes prejuicios referentes al estilo, cronología y características.

Situados ya ante el tema objeto de contemplación, el profesor se abstiene de todo comentario inicial, hasta que surge, espontáneo, el diálogo y la sorprendente animada discusión interescolar. Será después, tan sólo, cuando la intervención profesoral acusará sus efectos.

Sin previo aviso, se elige el punto de vista expresivo, el aspecto de mayor carácter o belleza. Se intenta resumir los pareceres, contrastar los juicios y criterios, para, finalmente, establecer la verdadera situación de cronologías, estilos, calidades estéticas, influjos y modalidades propias, originales o trascendentes.

En las clases se procede de un modo análogo, aprovechando siempre el principio pedagógico del *centro de interés*; cualquier motivación ocasional puede convertirse en acuciante objeto de

concentración contemplativa. Se extienden y reparten las series fotográficas entre los alumnos y se les invita a reunirse cerca de la mesa para su adecuada contemplación de conjunto. Luego, se esperan sus juicios y comentarios. Estos se producen con recato al principio, acusadamente después, sin acertar en muchos casos. Es decir, los alumnos van ejerciendo individual y sucesivamente, su *crítica espontánea*, personal y libre. Tercian los compañeros, y lo que en sus inicios fuera un problema casi insoluble, se va resolviendo con la simple conducción discreta, apenas aparente, del profesor.

Después, la intervención de éste, ya declarada, define y concluye, siendo llevado el tema objeto de estudio, entre todos, hasta su definitiva situación clara y precisa.

Ejercicios de tal género resultan singularmente indispensables en las etapas iniciales de los cursos, para advertencia, ante todo, del grado de información de los alumnos, de su criterio artístico, su capacidad discursiva, y por último, del grado de su discreción.

En los casos peores, el mínimo acierto e incluso el fracaso rotundo, aportan y proporcionan la posición modesta del alumno, alcanzándose así el principio de humildad indispensable para su formación.

En los casos de acierto, aunque impreciso y de orientación mínima, el goce del hallazgo: el *descubrimiento*, estimula considerablemente el interés del alumno, le lleva a comunicarlo a sus compañeros, quienes frecuentemente se suman al conjunto estudiantil, en sucesivos cursos, y con reiteración.

Siempre se ha logrado, así, que la clase se convierta en un núcleo *activo*, en contraposición a la inerte ausencia de interés, tan frecuente en la enseñanza oral, maxime si se trata de alumnos de formación tan sólo incipiente. He aquí, por tanto, un ejemplo más de cómo los principios decrolianos alcanzan una importancia directa, aun en enseñanzas alejadas de las primarias. Y véase cómo el que es en definitiva el método socrático, con su mayéutica, perdura en la enseñanza, a través de los siglos.

Tales ejercicios se renuevan en el decurso de las lecciones, siempre que un cambio de cultura, estilo o etapa cronológica aconseja su aplicación. No es necesario insistir en que, en todo caso, el profesor se ve obligado a orientar, cauta y disimuladamente, la exposición y el comentario, tras de lo cual corre a su cargo el reducir el problema a simple y preciso esquema.

Pero este segundo aspecto, de comentario de sus espontáneas reflexiones, tiene sólo lugar cuando el problema aparece ya suficientemente debatido, ampliándose entonces los ejemplos, procurando poner en la disertación máximas claridades sin menoscabo de la más sugestiva forma de exposición. Así se logra que, alumnos no siempre preparados ni dotados de especial vocación para el estudio, atien-



dan con interés y comprendan aspectos que eran para ellos completamente ignorados, aun entre los conceptos iniciales del estudio del Arte.

Despierto el interés de la clase, se procede a una rigurosa discriminación cronológica de la evolución del Arte universal, en sus aspectos generales o específicos, según los casos, cuando por ejemplo se refiere a las manifestaciones suntuarias o industriales.

Nervio emperó, obligado de cada tema, es su reflejo en la Península. Así, pese a lo elemental de su mención, el arte prehistórico adquiere singularísimo interés en cuanto se refiere al de la misma. Análogamente, en el de las colonizaciones, se advierte un rico panorama, sin salir de lo peninsular, del arte universal. No se habla de Grecia, sin recabar el auxilio directo de Ampurias, ni de Roma sin estudiar a fondo nuestras murallas, acueductos, termas, baños, templos y gloriosos trasuntos de la plástica, que nos brindan Mérida o Tarragona, Híspalis o Cesar-Augusta.

Ni tampoco se inicia, el tema artístico y amplísimo de lo pictórico, sin aludir a los restos peninsulares de los estucos, y menos de los mosaicos, «la vera pintura para la eternidad».

Huelga decir que aquellas civilizaciones antiguas que apenas o en nada se reflejan en el Arte de España, no son nunca olvidadas, y que su estudio se basa en las reproducciones corpóreas y gráficas, cuando no en el recuerdo de algo que se entrevió en las visitas a los grandes museos.

Mediante un proceso lento e ininterrumpido, ante el contacto directo siempre que sea posible, de auténticas manifestaciones del arte del pasado, tallas, lienzos, conjuntos arquitectónicos, se ordenan en la mente juvenil de los alumnos, no por imposición profesoral, sino por juicio propio.

Juan SUBIAS GALTER



CARA & CARA

con

JUAN SIBECAS CABANYO

Entre el verde gris de las viejas oliveras y el gris claro de las rocas, la dorada calma de una tarde. El pueblecito perdido en la montaña estaba como solo. Eran días de calor, con el campo florecido de cosechas y con su gente curvando la espalda frente a las gavillas de trigo. El pueblecito se quedó desierto antes de que el sol ganase el horizonte, y cuando las últimas sombras se acertaban frente a los rayos iniciales de una jornada estival, ya las gentes madrugaban trabajando. Tiempo de siega, de labor dura, de sed intensa. Las viejas casas solariegas permanecían abandonadas durante largas horas. El pueblecito podía ser Vilanant, por ejemplo, campesino como en los tiempos preteritos y futuros.

MATERIALISMO

Cruzando los caminos de la sierra o por las márgenes de los campos, con el caballete en una mano y la tela y los pinceles en la otra, un pintor se adentraba en busca del color y de la forma que nadie sabía apreciar. Eran los ángulos ignorados, la luz inadvertida por todos. A buscarla y fijarla en sus cuadros iba Sibecas. El no había salido antes de que el sol naciese, sino que buscaba, acaso, el atardecer revestido de colores y de nubes abstractas. Precisamente cuando la fuerza del sol se batía en retirada y el primer airecillo serrano dejaba sobre los campos el alivio de su frescura, abandonaba Sibecas la tierra por el color de la tierra, el arado por la paleta y las semillas por los tubos de pintura. Su campo era la tela blanca, virgen aún. ¿Qué diría la gente ante semejante actitud? El campo es materialismo; tanto se siembra tanto se cosecha. Esto es lo que vale, lo único que importa, la trama de toda la vida.

HERENCIA

Juan Sibecas Cabanyó nació en Vilanant en 1928. Sus años juveniles transcurrieron en la escuela del pueblo. A los seis dibujaba con buena mano y el maestro lo ponía como ejemplo a los mayores para que aprendiesen de él. Era autodidacta por afición, y eso que los mayores no podían comprender para que les serviría el saber dibujar. Pero Sibecas, ¿cómo podía sentirse atraído

por el arte respirando aquella atmósfera campestre?

—Creo que es cuestión hereditaria. Un tío de mi padre fué un gran pintor. Se dedicó al retrato de acuerdo con su época. El Ayuntamiento de Barcelona le pensionó con un viaje de estudios a París, pero una enfermedad le impidió realizarlo y murió todavía joven.

He ahí pues, la señal de la llama hereditaria. A los catorce años sus padres lo llevan a Figueras, al Colegio de la Inmaculada Concepción, para completar los estudios primarios y pensando en darle alguna carrera. Pero en los ratos de recreo Sibecas no sale al patio con sus compañeros, sino que pasea a lo largo de los pasillos del colegio y estudia una y otra vez los cuadros que cuelgan de aquellas paredes. Su afición se abre camino y sólo permanece un año en la escuela. Su pensamiento es firme. A los dieciséis años aún no había recibido lecciones de pintura. Entonces es presentado a Ramón Reig y durante seis meses se inicia en la técnica pictórica.

RETIRADA

—¿Cómo juzgan en tu casa y en tu pueblo esa determinación tuya de abandonar el campo?

—Mi familia no aceptó mi afición. El único que llegó a comprenderme algo fué mi padre, seguramente más por ser su hijo que por sentir la pintura.

—¿Y el pueblo?

—El pueblo me recibió muy tristemente. Volví al campo.

—¿Te alejaste de tu pintura?

—Totalmente. Por un momento pensé que acaso ellos tuvieran razón, que nunca llegaría a ser algo en pintura y que mi porvenir estaba en la tierra.

Son dos años de nueva lucha. Camino de los quehaceres agrícolas, descubre, sin embargo, nuevos ángulos, nuevos matices. Piensa y lucha.

EXPOSICION

—A los dieciocho años decidí plenamente mi camino. Me entregué a la pintura y volví con Reig, que era mi maestro.

—¿Sólo con él?

—Más tarde conocí a Bonaterro, el cual también me orientó notablemente. Fué un gran amigo para mí. No guardó ningún secreto y gustaba de enseñarme. Cada vez llegué a admirarle más y cada día iba a pasar un par de horas de tertulia en su compañía.

—¿Cuándo te decides a exponer?

—A los veinte años. Por mi propia voluntad no me hubiera atrevido, pues era muy prematuro, pero buenos amigos me aconsejaron hacerlo.

—¿No temiste correr demasiado?

—Ten en cuenta que sentía la necesidad de mostrar a los míos el valor de mi pintura.

—¿Figueras supo comprenderte?

—Completamente.

Tuvo una buena crítica y la venta fué muy apreciable. Expone en Figueras todos los años y con la que en estos días hemos tenido el placer de admirar, son once las veces que ha colgado sus cuadros en nuestra ciudad.

CRITICA

Aquella exposición le anima y pinta con más ahinco y mayores ánimos. Trabaja ante la naturaleza, viva o muerta, frente a las flores. En 1952 expone en Gerona, luego Ripoll, Gerona otras cuatro veces, dos en la Sala Rovira de Barcelona,

una en la Sala Busquets, Sabadell, Mataró...

—El señor Francés me invitó para exponer en Madrid, pero me impresionó la distancia.

—Y Barcelona, ¿qué tal?

—Los críticos me recibieron calurosamente, como una revelación de los últimos años.

—¿Satisfecho?

—Cuando creía estarlo me di cuenta de que cada vez se me exigía más y más. La lucha ha de ser continua.

—¿Tu futuro?

—París. Seguramente que en mayo marcharé allí para trabajar. En aquella ciudad siempre se aprende y uno no está completo sin haber pasado por ella. Tengo unos amigos que se preocupan para que exponga en una de sus salas.

CAMBIO

En esta última exposición celebrada en nuestra ciudad, Sibecas nos ha dado una sorpresa. Su pintura académica y clásica, se pasa ligeramente al campo abstracto.

—Ha sido un cambio lógico.

—¿Por qué?

—Me he dado cuenta de que sino me pasaba a este campo no era sincero conmigo mismo. Antes y que conste, no pensaba en llegar a este camino. Ni lo detestaba ni lo aplaudía, y sólo lo admiraba cuando era auténtico.

—¿Eres ahora sincero?

—Ha sido una necesidad del espíritu. Después de once años de pintar, he considerado que debía emanciparme y veo otras cosas. Aún no puedo saber a donde voy, pero sé que el camino es bueno. Hay una formación de once años y un largo trecho a recorrer.

—¿Crees que debe llegarse a lo abstracto pasando antes por lo académico?

—Es imprescindible. No podemos olvidar que Dalí, Picasso y tantos otros fueron primero clásicos. Ir de golpe a lo abstracto es un error, pues no hay la preparación necesaria.

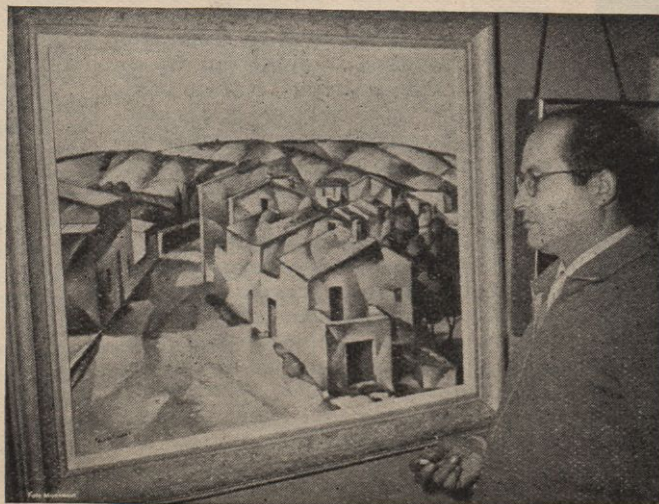
COMPRESION

—Y el pueblo ¿cómo ve ahora tu cambio?

—Aún lo comprenden menos. Antes veían el campo y la casa y el árbol, ahora no entienden ni el color ni la forma.

Yo si he comprendido a este pintor, incluso desde un ángulo sentimental. Allí es posible que aún sigan opinando que no hace nada, que sólo pinta. Aislado, sin compañía con la cual discutir los problemas del arte. ¿Quién le escucharía en el pueblo una charla sobre pintura?

José M.ª BERNILS





Dos magníficas estampas de la Villa petralatense.

PERALADA Y SU PROYECCION UNIVERSAL

Por Jaime ALBERT

Esta villa, cuna del gran cronista petralatense Ramón Muntaner y emplazada en uno de los más bellos y fértiles parajes del Ampurdán, atesora notables y muy valiosos monumentos arqueológicos, amén de joyas y obras artísticas excepcionales, en su Castillo-Palacio de Peralada, propiedad de don Miguel Mateu, prohombre ampurdanés.

Peralada, de clara etimología latina, y conste que no queremos empezar de nuevo otra cuestión, posee permanentemente el acucio del interés y de la actualidad. Cuando no es por su historia, brillante e interesantísima, o por sus bellezas propias, lo es debido a la polémica famosa respecto a su nombre, y también, hoy, gracias al pleito favorablemente resuelto por un tribunal británico, que dió fe y constancia de la calidad y probidad de sus vinos. Estas y otras circunstancias, que quizás ahora no acertaríamos a señalar, nos hacen pensar en un pueblo que tiene ciertamente un atractivo.

Desde muy antiguo Peralada ha sido teatro de sangrientas luchas y de memorables epopeyas. Algunos historiadores creen que puede atribuirse a la conda villa la denominación del «Castro-Tolón», y lo refieren al siglo IX. Por otra parte, es digno de mentarse un documento del año 982, en el cual se cita a este pueblo como «Villa Petralata», por lo que no hay lugar a dudas, de que en aquel tiempo existía ya un pago «petralatense» en nuestra comarca.

Hoy día, después de varios siglos de

historia, Peralada conserva aún, con destacado esplendor, restos de su antigua grandeza y poderío. De la iglesia de Santo Domingo, que hogaño es utilizada para hospital y cuartel, quedan como testimonio de su pasado, unos claustros, románicos, de interesantes capiteles. Después, el templo del antiguo convento de Carmelitas, ahora Capilla de Nuestra Sra. del Carmen, de estilo gótico con bello claustro ojival, y actualmente grey del Castillo de Peralada.

Párrafo aparte merece este último, edificación de finales del siglo XIV y restaurada en el XIX por el entonces conde, Antonio de Rocabertí. En el año 1923 el señor Mateu adquirió este noble edificio que, poco a poco, ha convertido en museo y en la casa más señorial del Ampurdán. José Pla dice que es el fenómeno más importante ocurrido en nuestro país de mucho tiempo para esta parte.

El mentado Castillo contiene ricos retablos, tapices, armaduras y valiosísimos muebles. Su biblioteca, compuesta por más de 55 mil volúmenes, cuenta con ejemplares rarísimos: incunables, manuscritos, extensa sección Cervantina, de Historia y de Religión, documentos relativos a la crónica del Ampurdán e interesante material referente a la Guerra de la Independencia. Es, también, de gran interés, su colección de pinturas —obras de Goya, Ribera, Greco, Vicente

López, etc.— así como la de vidrios, cerámica, hierros, monedas...

No hace mucho tiempo fueron inauguradas las cuatro fuentes públicas que don Miguel Mateu tuvo la delicadeza de ofrecer para el uso de la población, y ahora su Ayuntamiento, presidido por el culto escritor y orador — recordamos el acierto y éxito de su brillante conferencia en nuestra ciudad sobre la egregia figura de Pío XII — don Ernesto Albert Galter, prepara una obra de gran envergadura. Trátase de la conducción e instalación de la red de abastecimiento de agua, con la pavimentación de sus calles y plazas, proyecto que a no tardar será una realidad tangible. Además, se han efectuado diferentes mejoras en caminos vecinales, luz fluorescente en la villa y otras de carácter cultural y patriótico.

Peralada, y aunque parezca mentira, también tiene su flaco. Este consiste en el actual «puente de madera», que se encuentra en la entrada de la población y que es el único residuo de nuestra última guerra. Resulta inconcebible que en una carretera internacional pueda aún contemplarse semejante estafermo, pues creemos que al organismo al cual compete no le costaría demasiado su arreglo y su instalación definitiva, claro está, de obra, para que no suceda lo mismo que hace muy poco: el río y las tormentas se lo llevaron y Peralada quedó incomunicada como en tiempos medievales.

(termina en la pág. siguiente)



parte entre todos, de una seguridad en los jornales y de un porvenir cierto para la juventud, que no debe buscar emigrando una forma aleatoria de ganarse la vida.

Así continua siendo el Castillo el centro atractivo y afectivo, lugar desde donde el señor se preocupa y ocupa y resurrección maravillosa de otros tiempos, de lo mejor de otros tiempos debíamos decir, porque ya no significa feudalismo y derechos de pernada, ni tan siquiera obligación de armarse y combatir, ya que nadie ofende y ataca. Ahora en Peralada se vive en paz. No sirve ya el campanario para vigilar posibles vías de invasión, desde Figueras, villa real un tanto ambiciosa, o de los sarracenos corsarios o normandos depredadores. Afortunadamente no es el Ampurdán ahora una tierra abrasada y assolada, como lo fué en otro tiempo, sino un lugar de trabajo y relaciones.

No obstante, la compra de un castillo, fortaleza antañona de los Rocabertí, nobles señores de Peralada extinguidos no hace todavía muchos años, podía determinar bastantes cosas. Podía ser, por ejemplo, el fin de una tradición como lo fué de una raza y entonces, para este pueblo, la catástrofe era doble. De una parte sentimental, porque siempre, dígame lo que se quiera, sabemos sentir amor por los señores, mayormente cuando han compartido sinsabores y peligros, y de otra, económica, porque la nobleza gasta y hace vivir. Así, para don Miguel Mateu, existía una grave responsabilidad. Al convertirse en señor de Peralada podía o no podía aceptarla, tenía, incluso, la posibilidad de no volver a preocuparse de un edificio que ni siquiera era rentable como inversión, y de un lugar apartado, pequeño, y de importancia relativa al fin, pero nada de esto sucedió. Diríase que el nuevo dueño adquiriría también las responsabilidades inherentes a la raza extinta, y ha sabido cumplirlas tan altamente y con una tan grave noción de la responsabilidad, que de seguro también, su moderno linaje en nada desmerece del antiguo, sino mejor, y en casos muy ciertos, del todo al contrario.

Jaime ALBERT

PERALADA Y SU PROYECCION UNIVERSAL

(viene de la pág. anterior)

Ahora bien, en Peralada hay algo más. Este pueblo, a modo de regalo de reyes, recibió no sólo un propietario de castillo, lo que ya sería bastante dado que lo restauró y alhajó, sino un verdadero continuador de la obra de aquellos señores de otro tiempo, para los cuales el imperio venía también determinado por la santa obligación de proteger. A más, para esta forma de amparo público, eligió don Miguel Mateu, porque de él estamos hablando, la mejor de las maneras, la única que no achica y ofende a quien lo recibe ni lo disminuye para nada en su dignidad, la del trabajo, naturalmente.

He aquí que don Miguel Mateu, hombre de negocios prósperos y para el cual uno más o menos muy poco podía significar, se dedica a los vinos de nuestra comarca, muy dignos de respeto, pero hasta la fecha de su intervención, completamente en la anarquía, y crea una marca y una bodega, ya famosas en muchos lugares, para dar con ello, no sólo una oportunidad a Peralada y a sus habitantes, sino un ejemplo al Ampurdán y principalmente a su capital Figueras.

Ya decíamos antes que los vinos de aquí eran dignos de respeto. Pero en las condiciones en que se les elaboraba, dando cada pueblo, e incluso cada «payés», un color y un sabor diferentes a sus caldos, aparte la venta reducida en tabernas locales y las más importantes en bruto y a precios de vinos de baja calidad, no había en ello verdadero negocio, o por lo menos, todo el negocio que de posibilidades muy ciertas se debía obtener. Don Miguel Mateu vino a remediar esta manera inconsciente. Ya tiene el Ampurdán su marca. Los «Peralada» blancos y tintos encuentran sitio merecido en las cartas de hoteles y restaurantes, y se abren poco a poco un camino seguro frente a los vinos franceses, a los que nada tienen que envidiar.

Esto en sí, ya sería bastante. Pero los resultados, aparentes para cualquiera que se dé una vuelta por Peralada, van más lejos, porque el aspecto y urbanización de aquel lugar, limpieza de sus atrayentes y añejas calles y solidez de sus edificios, todo ello tan distinto de otros pueblos, incluso de importancia mayor, nos hablan muy elocuentemente de una actividad económica que se re-

CASA DALFO

GERONA 7

FIGUERAS

TELEFONO 1923

Esta Casa le ofrece un excelente surtido de **SABANAS** y **ARTICULOS BLANCOS**

SABANAS

VIUDA JOSE TOLRA ∞ FORCILOR DE TRINXET
MANOLA VERDE ∞ MANOLA DORADA ∞ VENCEDORA

CENTENARIA ∞ CURADO DALMASES ∞ CURADO SELECTO ∞ CURADO EXTRA

Aproveche este mes para comprar las mejores calidades
a precios limitados y con el **10 % Descuento**

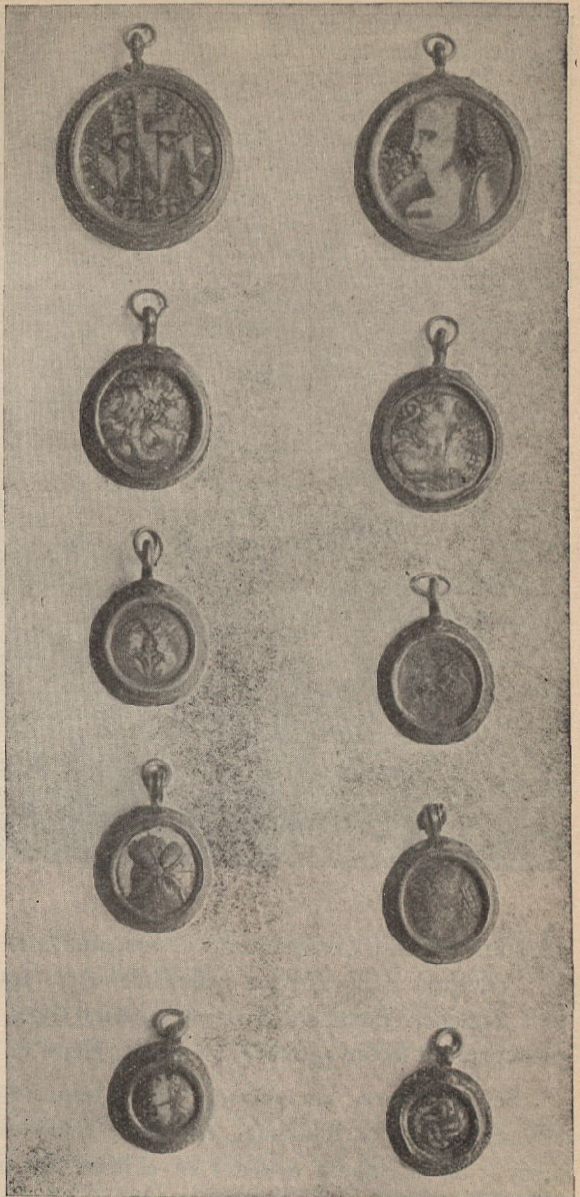
MEDALLONES NIELADOS

Entre las técnicas auxiliares del arte de la orfebrería fué una de las más importantes, durante la Edad Media, la del nielado. El "niel" (del latín *nigellum*, voz que deriva a su vez de *niger*, negro) consiste en la ornamentación de objetos de plata (y también áureos) previamente labrados con el buril y mediante la aplicación de una pasta depositada, todavía en estado de fusión, sobre la superficie que se trata de decorar. Esta pasta es una mezcla compuesta de mineral de cobre purificado, plata fina, plomo y una cantidad de bórax, ingredientes que, según las épocas, se han mezclado en proporciones algo diferentes.

Se aplica esta pasta cálida sobre el fondo labrado, con la finalidad de enriquecer el tema ornamental al prestarle un elemento de contraste que dé mayor concreción al diseño y realce el efecto de las incisiones practicadas, ya que produce, al enfriarse, una materia dura de aspecto semejante al del esmalte, aunque de muy distinta naturaleza. A menudo los diseños adquieren, tratados con este procedimiento, un matizado que es comparable al que se obtiene grabando mediante el "agua regia".

¿Se originó esta técnica en el Bajo Imperio, o en Bizancio? ¿Es acaso de origen mucho más remoto, y procede de los antiguos imperios de Oriente? Los persas sasánidas la conocían, y los musulmanes la practicaron en todo el curso de su prolongada cultura artística. Es probable, por otra parte, su cultivo en Italia desde los primeros siglos medievales, y también en el arte monacal renano. El monje Teófilo, que en el siglo XII redactó el tratado famoso *Diversarum artium schedula*, cita como duchos en esta práctica a los toscanos, aun cuando los escasísimos ejemplares nielados que en Italia se conocen de aquella época (todos ellos objetos de carácter religioso) parecen más bien pertenecer al arte bizantino.

Con independencia de la producción numerosa que nos ha legado el arte islámico (y en él también el arábigo español), citanse con bastante frecuencia, en la copiosa documentación medieval de nuestra península, armas y piezas de armadura o joyas, enriquecidas gracias a este método.



Medallones de plata italianos (anverso y reverso) adornados al «niello». (Museo Marés)



No fueron, sin embargo, en Europa, los reinos cristianos españoles, ni Francia, Inglaterra o Alemania, los países en donde con más abundancia se obraron tales trabajos, sino los municipios y pequeñas señorías del Norte y Centro de Italia: Bolonia, Arezzo, Cividale, ya en el siglo XIV, Florencia en el XV, con Venecia, que será centro de elaboración muy floreciente todavía en el siglo XVI, en el que el cultivo de este procedimiento experimentará un nuevo auge.

Son probablemente toscanos los medallones adornados con niello que en el Museo Marés integran una colección poco numerosa, pero sumamente interesante.

El lote parece proceder de un hallazgo (quizás sepulcral), y lo constituyen diez ejemplares circulares, a modo de estuches-relicarios o porta-amuletos, que son clasificados como labores artesanas del país aludido, y que sin duda alguna datan de mediados o de últimos del siglo XV.

Todos estos ejemplares, en su anverso y reverso, han sido labrados en delgada chapa de plata, y ofrecen en dos casos restos bien visibles de un muy ligero baño de oro, dado antes de que las superficies fueran trabajadas al buril y la pasta negra viniera a acusar la gracia ingenua y burguesa del adorno diseñado.

Como llevamos dicho, todos estos estuches pinjantes tienen forma de medalla circular; la rodea una orla trenzada formando cordón, y la base de la anilla forma hojas.

Salvo tres casos, en que los temas que ornán ambas caras son religiosos (dos cruces burdamente trazadas, en un medallón; en otro, el *Agnus Dei* y el anagrama *JHS*, y en un tercer ejemplar, primorosamente realizadas, una *Madona* y una *Piedad*), y salvo otro ejemplar en que ambos temas son galantes (busto femenino y pareja de enamorados), el exorno consiste en bustos de mujeres jóvenes, en los anversos, y florones o alguno de los mentados símbolos religiosos en el reverso. Todos estos diseños recuerdan, por sus trazos, los bustos, figuras y otros elementos que decoran las piezas cerámicas que por aquella época se elaboraron (en Ferrara, Bolonia, Venecia, etc.) con el procedimiento de incisión llamado *allo sgraffio*. En la cerámica de esta clase lo diseñado quedaba recubierto por un intenso barniz amarillento verdoso que presta a las piezas un atractivo aspecto jaspado. Aquí es el nielado, en cambio, lo que da a la labor artesana una gracia y un interés peculiares.



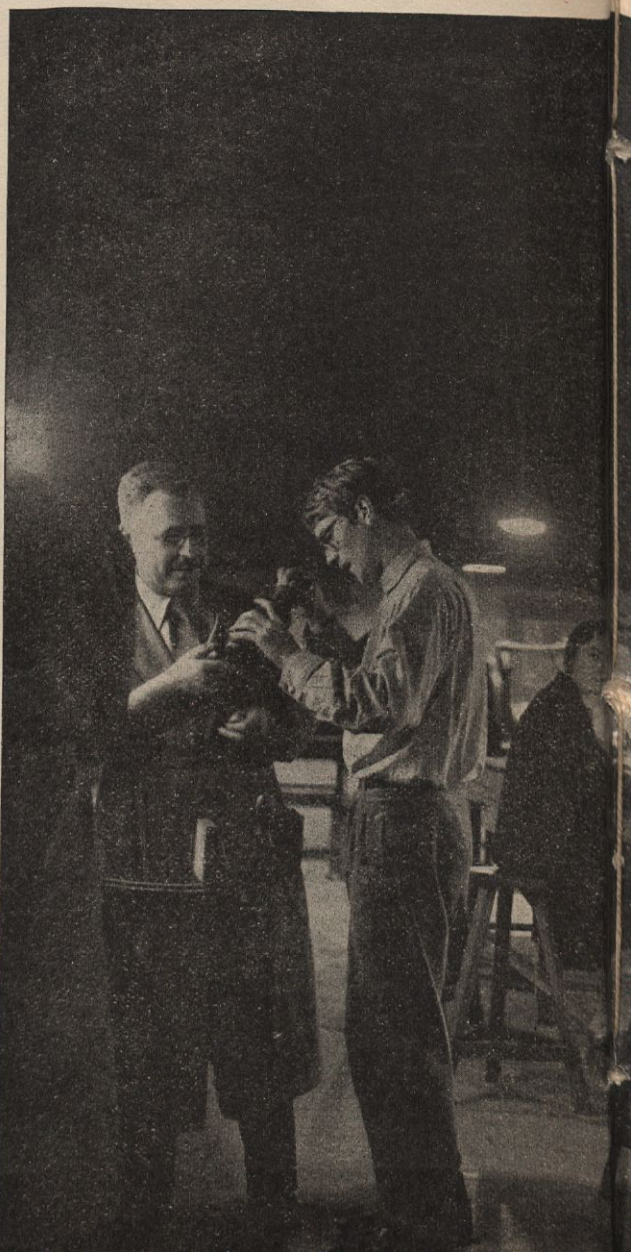
CONSERV
DE
ARTES DE
DE BA

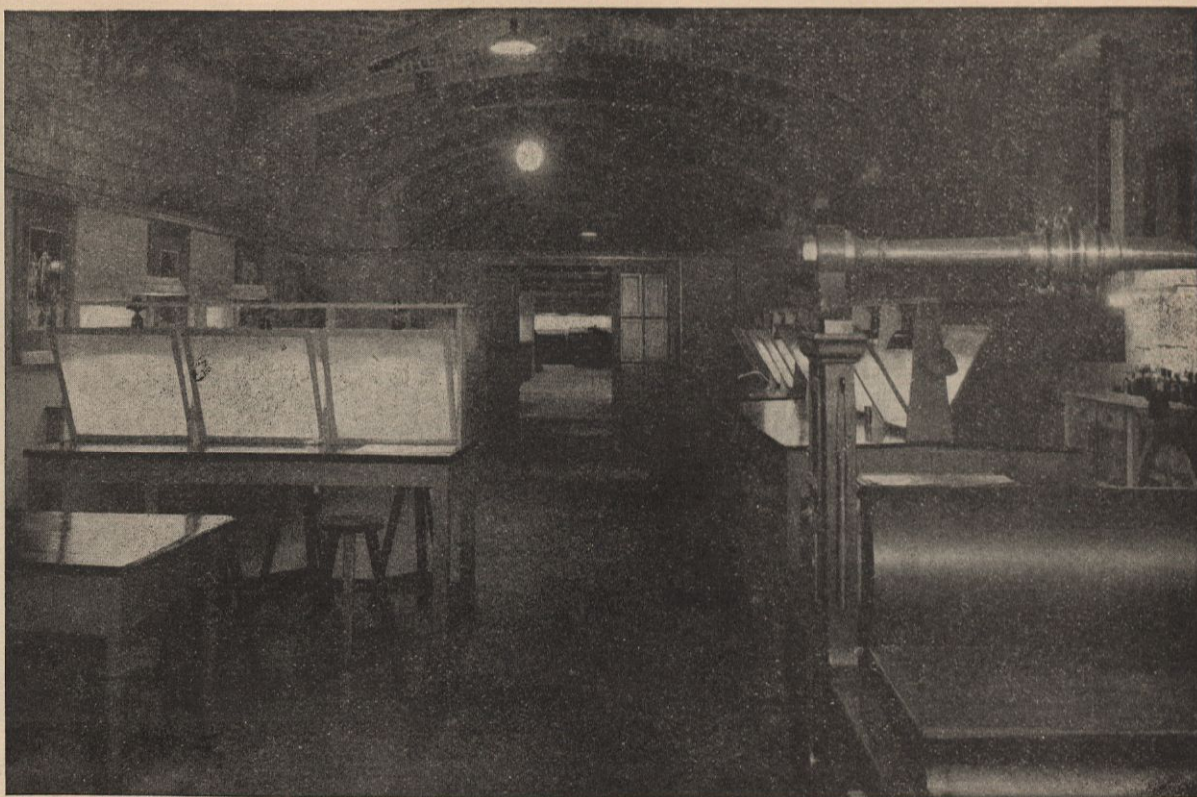
Juan Bta. O
PROFESOR
Y TECNICO

Aspira nuestro Conservatorio al sostenimiento de todas las artes relativas al libro, pero especialmente de aquellas que a causa de la tendencia estandarizante de nuestra época, y con grave perjuicio para un futuro próximo, corren el peligro de desaparecer.

Se equivocaría, sin embargo, quien supusiese en nosotros una desviación hacia la Bibliofilia, entendida como culto del lujo, de la rareza o de la riqueza material en el libro. Sin excluir, en las artes que conciernen a éste, lo que les puede convenir en el aspecto suntuuario, interesan fundamentalmente a nuestro Conservatorio — y en este sentido se hallan organizadas sus enseñanzas — los que podríamos llamar valores indeclinables para la dignidad del libro, de su presentación y conservación. La sencillez, no es sólo compatible, sino muchas veces indispensable, a esa dignidad. Y la selección y calidad, son independientes en absoluto de la rareza, cosa evidente, al menos, en los aspectos tipográfico y calcográfico, que son los que justifican los más individualizados valores de la encuadernación.

Nada podrá separarnos de esos principios. Reflexionando atentamente sobre la situación y tendencia actual de la producción librera, se echa de ver que su misma mecanización y progreso le imponen unos límites que habrán de repercutir cada día más en beneficio de las artes del libro propiamente dichas. Por lo pronto, la edición de códices antiguos y reedición de libros raros y agotados, se hallan hoy considerablemente colapsadas por una apelación cada día más frecuente al microfilm. No tardará este procedimiento fotográfico, que alcanzará, sin duda, la mayor perfección, a trascender de una manera sensible sobre la producción librera en general. Porque si en los casos apuntados, las razones para el uso del microfilm dimanar, en rigor, del enorme riesgo económico que supone la edición de obras de muy limitada circulación, han aparecido también, y de día en día son más compartidas, las razones que aconsejan el mismo uso del microfilm, apoyándose en la falta de





Tres estampas del Conservatorio de las Artes del Libro. A la izquierda, un aspecto del Taller de Tipografía; a la derecha, una perspectiva del aula de Ilustración y, abajo, un ángulo de la clase de las técnicas del Grabado.



espacio para la conservación de los libros. Son bastantes las bibliotecas, hoy, sobre todo en Norteamérica, en las que, para determinadas obras, se prefiere — permítasenos la frase — el celuloide a la celulosa, es decir, el microfilm al ejemplar impreso que se halla en el mercado.

El microfilm supone la existencia del libro. En esa misma existencia estriba otro procedimiento fotográfico ensayado en los Estados Unidos, que es el de la placa de tamaño normal, capaz, cada una, para reproducir algunos centenares de páginas de libro. No sabemos cuál será el porvenir de este sistema. Pero lo cierto es que tales procedimientos parten del libro, en la forma que le ha dado la imprenta, bien que no sólo frenando, sino haciendo retroceder considerablemente la cifra de las tiradas.

¿Cuál será la consecuencia de este retroceso? No parece de difícil previsión. La industria librera se verá obligada a reforzar, en gran parte, las calidades artísticas de su producción, ya que será en función de éstas y no de su potencial mecánico, que esa industria podrá sostenerse, dando al libro impreso — combatido también por el cine, la radio y el disco — categoría de objeto destinado a minorías cada vez más especializadas y exigentes. Es decir, en la época del microfilm, el libro impreso conocerá un magnífico renacimiento artístico. Volverá a adquirir ese rango de cosa personal y entrañable que equivocadamente se ha supuesto, a veces, en trance de inmediata bancarrota.

Nuestro Conservatorio inscribe, pues, sus actividades en una acusada tendencia de nuestra época. Y por ello en él se cultivan con noble atención la tipografía y la encuadernación clásicas y modernas, el grabado sobre madera y sobre metal, la litografía, la restauración, etc. Más que nunca, para la defensa del libro, es hora de estudiar, en la realidad actual y en su perspectiva histórica, sus factores artísticos y sus técnicas.



«Los discípulos de Emaús» del maestro Damián Campeny. Bajorrelieve en bronce dorado, del Paso del Santo Entierro, del Gremio de Revendedores. Museo de Arte Popular de Montjuich. Barcelona.

CONSIDERACIONES SOBRE LA SEMANA SANTA

De nuevo se aproximan estas fechas de dolor y pasión, pero también de esperanza. Pasión por cuanto Dios, hecho hombre, sacrifica su vida terrena a la vida eterna del género humano. Dolor, porque nosotros, olvidados de lo que más importa, hubimos de ser vueltos a la luz de la verdad por el mismo Creador. Y esperanza, porque en el drama y misterio de la resurrección de la carne está la seguridad de nuestra pervivencia propia y de una totalidad de vida negadora de la muerte. Son días de reflexión y agobio. De nuevo frente a la Cruz del Señor, madero de martirio más que símbolo automático, estaremos obligados a considerar los caminos en que hoy nos extraviáramos. Este es problema acuciante. Jamás como hoy, en la historia de la triste humanidad, estuvimos más necesitados de luz y consejo. Jamás como hoy, era desdichada de la técnica, estuvieron los hombres más cerca del abismo. Ahora, en que parece probable una conquista del espacio, nos hallamos divididos y atormentados y dispuestos a exportar por estos diferentes mundos nuestras inquietudes. Mal favor haremos a quienes pueblen los planetas, si hay vida en ellos, y peor servicio a quienes los descubran, si no existe la vida fuera de la tierra. Una maldición parece pesar sobre nosotros. La conquista del espacio prepara batallas sangrientas a esta humanidad tan miserable, como si hubiésemos de pagar el progreso por el crimen de haberlo impulsado.

Con ello el drama del Gólgota, eterno como el mundo y como todos los mundos, toma hoy admirables proporciones. Ahora se proyecta con límites insospechados para quienes vivieron no hace todavía muchos lustros. La hermandad de los hombres, idea suprema del

cristianismo, ahora se nos impone como imperativo de raza y como necesidad de subsistencia, porque frente al problema insigne que a nuestra generación le ha tocado resolver ya no puede haber escape. Estamos obligados a difundir fuera de la tierra la ley sublime del Redentor. Como católicos debemos rogar en estos días de la Semana Santa, más fervientemente que nunca, con pasión, dolor y esperanza, por el feliz resultado del Congreso Ecueménico, del cual debería salir la unidad de las iglesias cristianas y en el cual deberíamos encontrar los hombres la coincidencia en la única ley todavía cierta. La única que nos esperanza y anima. La del evangelio.

España, país católico, siente y se duele como ningún otro país durante la Semana Santa y ante todo lo que ella significa. En pueblos, aldeas y capitales, cada cual a su modo, según sus tradiciones y sus riquezas, evoca la Pasión y Muerte del Salvador, con una fuerza y una realidad tan plásticas, que de verdad conmueve y emociona. Desde la cálida Andalucía, adonde el sensualismo del clima y del ambiente se concretizan en la saeta, hasta la austera Castilla, en la cual los decorados se complementan con las sugerencias trágicas del más augusto de los silencios, en todo sitio se recogen las gentes para llorar su dolor. Cataluña, país mediterráneo, tendido frente al sitio en que nació y murió Jesús, también se duele y conmueve y lo hace también con su fisonomía propia. Aquí se concretizan ambas formas. De una parte la dulzura del clima y la sensualidad de los aires del mar, y de otra el serio temperamento de los hombres. Quizá es Gerona, merced a su arquitectura única, la ciudad catalana en que mejor nos sobrecoge

esta plástica de la Semana Santa. Aquí parecen cobrar vida los misterios y parecen justificarse las tradiciones, los rincones oscuros y las calles estrechas y pinas. Difícilmente se pueden ignorar las luces de imágenes y penitentes, desgranándose como una inmensa teoría entre el terciopelo y las dudas de la noche. Seguro que para sentir a Dios cualquier lugar es bueno. Pero seguro también que nuestra pobre flaqueza humana quizá necesite un decorado, unas sugerencias y un cuadro en el que evolucionar, lo que no resulta blasfemo, porque al fin todo viene de Dios y el arte también encuentra en El su origen. Esta es la razón y la justificación de la Semana Santa española. Parece como si nuestro pueblo sintiese la humilde necesidad de rodear la muerte del Señor con cuantas cosas bellas nos proporciona su amor y su ternura. De ahí nuestras vírgenes dolidas y pueriles, sugestivas y amorosas, siempre jóvenes, pese a los años que tuviera María cuando su hijo murió, porque parece sentir nuestro pueblo que si una madre se angustia siempre por la pérdida de un hijo, cuando vieja todavía lo siente mucho más. Las fuerzas ya no acompañan y hasta para llorar es necesario ser fuerte. Inocencia infantil y asombrosa. Pero homenaje al cabo, y deseo de acoplar la belleza al Creador de la belleza y la armonía al origen de todas las armonías.

La Semana Santa española, nuestra Semana Santa, se aproxima. Sepamos rogar y perdonar en ella. Tratemos de ser de los que ya saben. Durante estos días quizá basten un poco de emoción y un poco de sinceridad para encontrar la fe en Dios y en el destino de los hombres.

Antonio AGUADO



“Ordinacions de la Pesquera”

POR José RAHOLA SASTRE

Existe en el Archivo Parroquial de la villa de Cadaqués un interesante manuscrito que data del año 1675 y que es el traslado de otro más antiguo (“*Trasledat de altre llibre més vell...*”), en el cual constan las reglas por las cuales los pescadores de la misma se regían, en todo lo referente a la pesca de “*Vencesa*”. Hecho por Antonio Mallol Pell, “*clavari*”, en dicho año, de la villa, y continuado a partir de esta fecha, hasta el 4 de noviembre de 1792, según puede apreciarse por ser la que aparece en la última acta. Lleva por título “*LLIBRE DE ORDINATIONS DE LA PESQUERA DE LA VILA DE CADAQUES, DESDE LO ANY 1542 FINS VUY DIA PRESENT DEL ANY MIL SIS CENS SETANTA CINCH*”. No creemos que existan otros códigos de esta naturaleza entre las poblaciones pescadoras de nuestra costa Ampuritana y en vista de ello, haremos una síntesis de estas Ordenanzas, pues las consideramos de un cierto interés. Nuestro compatriota Don Federico Rahola publicó dos merítisimos trabajos sobre el contenido de las mismas, bajo su aspecto jurídico. También José Pla, en su obra “*CADAQUES*”, nos habla extensamente de ellas. Nosotros, con menos conocimiento de causa que los mentados señores, nos limitaremos a exponer lo que se desprende del contenido de su parte general, que con pocas diferencias debía estar en vigor durante la Edad Media. Los asaltos de los moros, tan frecuentes y desastrosos en esta época, fueron la causa de la desaparición de las antiguas “*Ordinacions*”, como desapareció también de esta manera todo el Archivo de la villa.

Siendo Cadaqués desde sus

orígenes un núcleo de pescadores y la pesca su industria, la práctica del oficio dió origen a unos usos y costumbres que al crecer, para el buen orden y mejor provecho de los pescadores, se reglamentaron. Se debe admitir pues, la existencia de otro código muy anterior al de esta fecha de 1542, que desconocemos, y base posible de estas Ordenanzas, por las cuales debieron regirse las antiquísimas comunidades de pescadores que en el transcurso de los años, a tenor de las necesidades y en bien de la comunidad, adquirieron este carácter de ley local y comunal a la vez. Se ve, ojeando los documentos, que todo lo referente a las cuestiones de pesca era discutido en Consejo General, junto con los “*consols, promens y patrons de bolix*” y las resoluciones adoptadas, tenían que ser respetadas por todos; “*que tots los pescadors de dit Castell ajan de servar los Capitols ques seguiran ab las penas devall escritas...*” Lo que demuestra que era considerado el ejercicio de la pesca un derecho comunal de primordial importancia para la Universidad, y de aquí que en favor de la misma, se articularan unas capitulaciones que, con su observancia, atendían al buen gobierno entre los que a ella se dedicaban.

En muchos de los privilegios otorgados a nuestra villa por los distintos condes de Ampurias, hemos visto mencionadas disposiciones que afectan y se relacionan a cuestiones de pesca, ora rectificando o ratificando anteriores concesiones, ora con otras nuevas sobre el mismo asunto. Don Martín, incluso, en 1402, en atención a la peculiar estructura municipal del lugar, cuando incorporó el condado a la corona de Ara-



«Llaguts de foch» atracados a la «riba» de Port-Lligat, con los «festers» a popa.

gón, otorgó un privilegio especial, mediante el cual eximía de la obligación de asistir a los Consejos Municipales Generales de carácter urgente a los que ejercían su oficio, nombrando un consejo restringido de doce “*promens*” que junto con los cónsules poseía las facultades propias del Consejo General, con el cual se gobernaba la villa de muy antiguo, para decidir en estos casos, como veremos en otra ocasión, al tratar de los Privilegios.

Comprenden estas “*Ordinacions*”, en su parte general, tres apartados. Uno, que nos expone todo lo reglamentado sobre los lugares de pesca, puntos de pesquería o calas simplemente, como son llamados, con sus límites y extensión, comprendiendo doce Ordenanzas; otro que se refiere a cómo han de comportarse dentro de los mismos los usufructuarios en todo lo referente a su oficio, con veinte y nueve Ordenanzas, y un tercero referente al uso de los llamados “*axarxiots*”, con 6 ordenanzas.

Este litoral tan accidentado de nuestra costa, con sus pequeñas bahías y calas, es muy apropiado para la pesca de la “*encesa*”. Se extendía el término destinado a la misma y de norte a sur, desde la cala llamada “*Galladera*”, hasta “*Sa Sebolla*”. Hay que tener en cuenta que por lo que se refiere a la parte norte, en la llamada “*mar d’amunt*” llegó hasta “*Taballera*”, a pesar de no pertenecer este punto territorialmente a Cadaqués. Pero eran aquellos tiempos en que el Monasterio de San Pedro de Roda, como dueño y señor de la llamada “*muntanya de Sant Baldiri*”,

lo era también por ende de Taballera, cala cuyos derechos de pesca cedía, mediante un censo anual. Derecho que los de Cadaqués quisieron hacer definitivo a medida que decrecía la influencia del Monasterio sobre sus vasallos y la de La Vall de la Santa Creu, como cabeza de municipio, y crecía en cambio la del Puerto de la Selva, nuevo dueño municipal de esta cala. De aquí el interés del Consejo de Cadaqués por ella, penando fuertemente a los pescadores que no acudían a aquel paraje a pescar habiéndoles tocado en suerte, ante el temor de que los de La Selva se aprovecharan de este abandono. Por el lado de Rosas se extendió el término hasta la Pelosa inclusive. Pero tuvieron que abandonarla, tras un famoso litigio habido entre ambos municipios. Es decir, pues, que disfrutaba la comunidad de pescadores de Cadaqués, en la Edad Media y normalmente, del trozo de costa comprendido entre Taballera y Montjoi.

Las calas citadas en el texto de las Ordenanzas y que corresponden al término marítimo y natural de Cadaqués son las siguientes: “*Galladera*”, “*Portaló*”, “*Culip*”, “*Clavaguera*”, “*Fredosa*”, “*Jugadora*”, “*Cala Bona*”, “*Guillobla*”, “*Port-Lligat*”, y “*Sa Sebolla*”.

Como curiosidad, hagamos constar que los mismos nombres que tenían de muchos años atrás las puntas, escollos y otros distintos accidentes costeros, perduran todavía, p. e. “*es camalleris*”, “*sa punta de s’esquena*”, “*es morro de la serp*”, “*es forcat*”, “*s’estufadora*”, “*es cap d’en Roig*”, “*rech d’aiguadols*”, etc.

(termina en la pág. siguiente)



Arribada de «encesas» a «es Poal» a principios de siglo.

LAS PRIMERAS SARDANAS EN BARCELONA

Es doloroso que se pueda confundir la sardana con un número de circo con negros, por otra parte apócrifos, o autómatas circunstanciales.

Su origen impone no diluir el carácter de su categoría óptica.

Es preciso mantener la emoción del ritmo y la expresión del símbolo mítico de hermandad, sostenida en alto por las manos.

No comprendemos tampoco que las piernas y lo pies deriven a ser protagonistas de cabriolas.

Tenemos bastantes años para evocar con el recuerdo personal vivido, las primeras sardanas que hemos visto danzar en Barcelona. Lo han sido en el cruce de la Gran Vía con la Rambla de Cataluña, alrededor del monumento a Güell, donde ahora han situado un espacio libre, que ya es decir, porque se presiente que en Barcelona el peatón será suprimido.

En el local de la actual peletería «La Siberia», estaba el gran Café Güell y contiguo el «Faians Català», que fundara el insuperado animador de arte Santiago Segura. Es éste el que organizaba, de acuerdo con el dueño del café, las dominicales danzas de sardanas. Aún moraba en la Gran Vía, en la casa inmediata, el Dr. Robert. Delante, donde ahora está el «Coliseum», existían restos del edificio en que nuestros padres satisficieron su curiosidad con el panorama de Plewna, a la sazón interesante por referirse a la entonces reciente guerra ruso-turca.

De las danzas sardanistas entorno del monumento a Güell, derivó la fundación,



Portada de uno de los primeros métodos sardanísticos que se conocen, impreso en Figueras en 1853.

en «La Popular» de la calle de Escudillers Blancs, frente a la redacción de «El Diluvio», del «Foment de la Sardana». Eramos estudiantes; entre los que formaron en el «Foment», recordamos a los que después han sido médicos, Salvador Vives, Jose Mallafre, Joaquín Borralleres y aún más, a nuestros íntimos, casi hermanos, Juan Casells, Antonio Sayós, Francisco Curet y Jacinto Rigola Royo. Era instructor de la sardana Buenaventura Riera, de la familia del malogrado músico Ramón Sal.

Las hermanas Sancho Farrarons eran las musas. Más tarde se iba a Vallvidrera para situar allí el «Aplec de la Sardana».

Compartimos —queda entendido por lo que vimos y porque lo razonan admirablemente con sus escritos— la opinión de Luis Albert, de Joaquín Folch y Torres, de José Barceló y de «Victor Catalá». A todos conocemos y sabemos que son incapaces de mentir.

A Aurelio Capmany con frecuencia le discutíamos su punto de vista en la cuestión de la posición de los brazos. No había manera de convencerle, a pesar de su capacidad de folklorista, y no digamos de su ejemplar campechanía.

Nos emociona evocarle en su tiendecilla de canastas de la Rambla de las Flores; aún no se había casado con la hija del demasiado olvidado escritor Sebastián Farners y vivía su madre, por lo que ya el lector adivina que de esto que contamos hace más de cincuenta años.

José M.^a DE SUCRE

“Ordinacions de la Pesquera”

(viene de la pág. anterior)

Pertenece la “encesa” a la pesca llamada de arrastre y al tipo de “con luz sobre el mar”. Tenía lugar por la noche durante la “fosca” (período comprendido entre el cuarto menguante y el cuarto creciente lunar), y con luz artificial formada por teas quemadas en una especie de parrilla (“fester”), colocada generalmente a popa de la embarcación, que recibía el nombre de “llagut de foch”, usándose como arte de arrastre el boliche “la forma más arcaica y primitiva de la pesca al arrastre”, como dice José Pla. Se empleaban dos embarcaciones, una para la luz y otra para la red.

Cuando el banco de peces divisa la luz, se aproxima a ella y llegado a una determinada distancia de tierra, se acerca con el boliche (“es cnyes”), halándolo (“cobrant-lo”), desde tierra también.

Era la “encesa”, la unidad de trabajo de la pesca comunal. Aunque la “encesa” la constituye la luz, los pescadores daban este nombre a todo el conjunto, arte y embarcaciones. La constituía la agrupación o asociación de unos cuantos pescadores, con dos lauds y un boliche. Todo colectivo y trabajando por igual, que junto con las demás existentes en el lugar, se turnaban en el usufructo y explotación de las distintas calas o pesquerías.

Venía regulado el turno por un sorteo que se verificaba todos los años el día de Pascua. Según este sorteo, cada “encesa” pescaría en una cala

por turno diario y seguido. Pasada la “fosca” de San Miguel, se consideraba terminada la temporada normal de pesca y si después de esta fecha había compañías que querían continuar en el ejercicio de la misma, venían obligadas a efectuar otro sorteo que tenía vigencia hasta la Pascua siguiente, rigiéndose el oficio por las mismas Ordenanzas. El producto de la pesca era repartido entre los cabezas de familia de la Universidad, una vez satisfechos los gastos y atenciones generales.

Siempre que la Universidad y en atención a fines colectivos, precisaba de ayuda, las encesas contribuían a las necesidades de la misma y todos a su vez, ayudaban al común trabajo, bien por esfuerzo personal, bien aportando leña para los “fochs”. Si uno cualquiera de los componentes de una compañía caía enfermo, continuaba percibiendo su parte, “com abans en sanitat”. Y si durante la “fosca” fallecía alguno de ellos, igualmente la recibían sus familiares.

El número de individuos componentes de una “encesa” o compañía, estaba determinado por un acuerdo entre los patronos. De antiguo eran cuatro, más tarde fué de ocho con las dos embarcaciones correspondiente. Todas las cuestiones surgidas entre ellos las resolvía el patrón, que era el portavoz de la compañía para todas las cosas que afectaban a la misma.

Dice Don Federico Rahola que “lo primero que llama la

atención en este régimen de aprovechamiento de las pesquerías de Cadaqués, es ver que el individuo desaparece, para dejar paso a la agrupación. La personalidad que ejerce los derechos y sobre la que pesan las obligaciones es “l’encesa”, “companyia” o “foch”, que con estos tres nombres se la designa indistintamente. El individuo tiene sus derechos y obligaciones dentro de “l’encesa”, pero sin perder nunca su carácter social”.

El segundo apartado o “del modo que han de tener de encendre”, nos habla de cómo debían comportarse él o los usufructuarios de una cala, dentro de la misma. Vemos como la “encesa”, en posesión por suerte de una cala, no debía traspasar los límites de la misma y tenía derecho a pescar con todos los laudes y artes de la compañía.

Si en algunas épocas era mayor el número de compañías que de calas, se autorizaba a dos de ellas a ocupar una misma cala, también por turno diario y seguido, poniéndose los patronos mutuamente de acuerdo para el disfrute de ella y todo lo referente al derecho sobre el turno (“reva”), de primeras y segundas salidas. Succedía otras veces que las compañías a cuyo turno correspondieran las calas situadas en “la mar d’amant”, y que a causa del mal estado del mar, no podían acudir a ellas, eran autorizadas a pescar en otras calas, estableciéndose dentro de las mismas los turnos correspondientes, y sujetándose el ejercicio de la pesca a lo estipulado. Si una cala era

abandonada por sus poseedores, podía ocuparla otra compañía, y si eran más de una las que la pretendían, tenían preferencia las que seguían en suerte. Asimismo, también perdía su turno el que hacía el primero, si eran dos o más los usufructuarios, y no estuviere en su sitio al tiempo de empezar la pesca, tiempo que venía regulado según la intensidad de la “fosca” lunar.

El tercer apartado se refiere al uso de los llamados “acarxio’s”, como ya dijimos. Eran los “xarxiots” unas redes que se empleaban y calaban tras el boliche a fin de recoger los peces que se escapaban a través de las mallas del primero y cuyo uso viene regido en este apartado.

Todas las penas impuestas a los infractores de estas Ordenanzas venían satisfechas bien en dinero, bien en pescado. Las satisfechas en dinero serían para el señor del condao y las de pescado para la obra de la Iglesia.

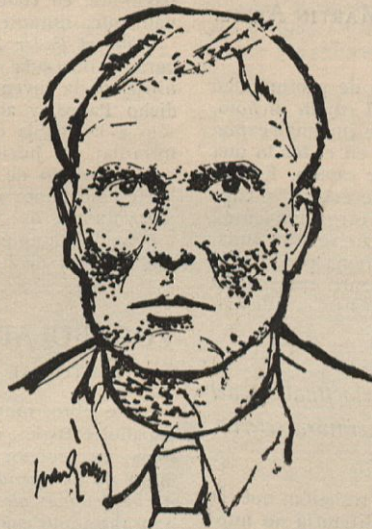
Con lo expuesto, y con pocas diferencias, debían los pescadores de Cadaqués ejercer su oficio en la llamada “pesquera de l’encesa” en la Edad Media y no obstante las muchas “conclusions y resolucions” adoptadas posteriormente en el transcurso de los años por el Consejo de la villa, lo contenido en su parte general, lo referente a las calas y sus límites y los usos y costumbres en orden a la pesca, han subsistido hasta hace pocos años, época en que “l’encesa”, desapareció de nuestra villa.

José RAHOLA SASTRE

Que en la vida de un crítico hay momentos muy desagradables y que estos son, precisamente, aquellos en los que uno se ve obligado a decir verdad, ninguno de los que hayan ejercido este oficio se atreverá a dudarlos. Claro es que pudiera encontrarse consuelo en algunas consideraciones tendenciosas, y a las veces así nos ocurre, sobre tolerancias o transigencias, en especial cuando uno se enfrenta con los ensayos de un novel, pero claro es también que nuestra verdadera labor no consiste en dar consejos a los autores ni en reformar lo irreformable, que es el carácter de las personas, sino en guiar a un público atrafagado, absorto en diversas profesiones y en la obligación muy dura de ganar el sustento para sí y para los suyos. Porque esto es lo singular. Las cortapisas que a nosotros se nos imponen no vienen nunca determinadas por la defensa de los intereses de quien compra, sino por la misma defensa de los intereses de quien vende, ya sea editor o propietario de una galería de arte, y así, muchos para quienes los problemas económicos son de muy difícil solución y para quienes el distraer parte de lo ganado adquiriendo libros o cuadros resulta un sacrificio, llenan sus paredes y sus bibliotecas de inutilidades, por culpa de unas consideraciones de tipo comercial, no tan respetables ni consistentes, o a lo menos, si lo son, no más que el bolsillo de quien compra.

Ahora, por ejemplo, nos encontramos con este «Doctor Jivago» gran negocio, y leyéndolo descubrimos que es una mala novela. Pura reminiscencia literaria, en ella es fácil distinguir la corriente de influencias que la han determinado. Por este orden y a partir del principio, Turgueniev y Nicolás Garín informan a Jivago cuando muchacho, Máximo Gorki a los huelguistas y revolucionarios, Fernando Ossendowski a los huidos y proscritos, un escritor americano de cuyo nombre no recuerdo ahora, autor de un libro titulado en español «A pecho descubierto» y publicado por Janés, los viajes terribles a través de la estepa siberiana — «cliché» ya bien gastado desde Julio Verne y su «Correo del Zar» — y Fedor Dostoiewski, aparte a bastantes de los personajes, la música seudocristiana, porque es quietista y naturalmente herética, que algunos se complacen en encontrarle a este libro. Además, por si algo faltaba, del estilo poco podemos decir. Traducido del ruso al italiano, de éste al francés y del francés al español, porque aunque nada se nos advierta sobre ello, y entre paréntesis se nos debiera haber

advertido, basta con leer un comunicado puesto en la puerta de una estación y firmado por el traductor muy cándidamente Untel, así, con mayúscula, por ignorancia seguramente de que «un tel» en francés significa Fulano de Tal y haberlo tomado por un nombre ruso, para adivinar sin dificultades el tortuoso camino que ha seguido Pasternak hasta llegar a domiciliarse en España. Lo único que podemos decir sobre ello, es que el escritor termina casi todos sus períodos con un «como esto» o «como lo de más allá», aunque se trate de un árbol o de una casa o de otro objeto cualquiera, perfectamente reconocible sin necesidad de una comparación, procedimiento infantil y ya bastante viejo, por lo menos a partir de Marcel Proust. Como se ve, de ayer fué la fecha.



Boris Pasternak
visto por Juan Gomis. «Revista».

Ahora bien. ¿No se comportan los jurados de Suecia con una desenvoltura excesiva respecto al legado que tienen la obligación de bien administrar? ¿Acaso Nobel no especificó bien claramente el fin para que dejaba su dinero, bastante diverso al que ahora, y a partir de las memorias de Churchill, parecen empeñados en descubrirle? La cosa es grave, y ello no significa que en Rusia no haya comunismo. Pero lo que nos parece muy doloroso y aún peor, grotesco, es este intento de identificar «occidentalismo» con arte o al revés y de dar el espaldarazo de genio a cualquiera que en estos momentos escriba un libro muy anticomunista al otro lado del telón de acero, o muy comunista del lado de acá.

Esto debe decirse algún día, pero es mejor decirlo ahora, siquiera para que nuestros nietos, que han de vivir en otra atmósfera, no nos tomen por tontos de

capirote, capaces de entusiasmarnos ante cosas endebles. ¿Juzgamos nosotros de otra manera a los escritores de la revolución francesa, por ejemplo, tan pesados y retóricos, tan cargados de fuego y entusiasmo y tan aburridos, en una palabra? Pero ¿quién se acuerda ahora de los dramas «sensibles» y otros parecidos esperpentos que tanto hicieron gozar a los «ci devant» y «sans culottes»? De esta época, y la lección es admirable, tan sólo se escapa Jean Paul Courrier, quien riéndose de modas y problemas, continua siendo un clásico, es decir, continua preocupado por los imperativos eternos de la obra de arte.

Hay de ello otros ejemplos penosos, particularmente el de Ronsard y sus «Discours», en los cuales arremete contra los protestantes en tiempos de las guerras de religión, y a pesar de su elocuencia y su fuga ya completamente olvidados, porque también están completamente olvidadas las condiciones por las cuales y en las cuales se escribieron. Afortunadamente, al gran poeta se le ocurrió producir algo más y merced a ello sabemos de su existencia, pero no pasó lo mismo con Agripa d'Auvernigne, extraordinario poeta épico que militaba en el campo contrario y autor de «Tragiques», libro muy singular que de haber existido entonces este jurado hubiera recibido sin duda el premio Nobel, porque d'Auvernigne era protestante como los suecos, lo cual no hubiera impedido el descrédito y olvido en que hoy dormita su autor.

Pero hay algo más grave... ¿Hubiera obtenido «Doctor Jivago» el premio Nobel de literatura si adonde el autor topa contra el comunismo lo hubiera hecho del revés? ¿Estaría hoy Pasternak en todas las bocas y en todos los cerebros de ser un militante histórico y un bolchevique ardoroso? Desde luego que no, aunque hubiese reunido méritos literarios suficientes, que no los hubiera reunido — ya vemos que la literatura «angagée» no puede ser eterna por ser circunstancial — y aunque ahora deberíamos meternos en otros problemas de justicia, libertad e incluso religión, que parecen haber determinado el fallo del jurado sueco, siempre vendríamos a lo mismo, es decir, a titular el premio Nobel premio a la virtud o a la moralidad, pero no a la obra escrita y a los aciertos literarios, que fué, precisamente, la intención de su fundador. Con lo cual, si bien la honestidad de Boris Pasternak no debe ponerse en duda, no ocurre lo mismo con la de los académicos que tal juzgaron y otorgaron.

E. GARRIDO PALLARDO

LIBROS**AVENCIS I COVES. FRANCESC VICENS.**
EDITORIAL SELECTA. BARCELONA.

Francesc Vicens, que ostentó en los años 1949 y 1950 el récord español de profundidades telúricas, y que en la actualidad desempeña el cargo de profesor en diversos cursillos oficiales de formación espeleológica, viene dedicándose a esta actividad desde los 16 años, y ha llevado a cabo una extensa investigación por diferentes regiones españolas, con lo que ha conseguido un renacer del mundo de las profundidades en nuestra Patria. Al mismo tiempo ha ganado prestigio y autoridad en la materia, en sus dos aspectos: como deportista y como científico.

Hogaño, guiado por su experiencia personal, Francesc Vicens nos describe en «Avencis i coves» —volumen editado por la acreditada Editorial Selecta, de Barcelona, en un adecuado papel crema y enriquecido con 22 interesantes fotografías, amén de 12 dibujos o gráficos— el mundo de la espeleología. Ese mundo misterioso compuesto de cuevas, galerías y ríos subterráneos, que junto con la vida en el subsuelo y la flora existente en las cavernas, forma parte de una Naturaleza escondida, fascinante e ignorada por la inmensa mayoría de los mortales, y tan útil para los geólogos, paleontólogos, prehistoriadores, arqueólogos, geógrafos, físicos y químicos e incluso para toda persona culta, interesada en conocer la belleza de un mundo extraño.

La obra que comentamos refleja, además de las últimas exploraciones realizadas, todo lo relacionado con las profundidades, así como la historia de la espeleología catalana y de sus intérpretes. Y por si esto fuera poco, el volumen contiene, también, un atinado estudio sobre la *Espeleología subacuática*, del que es autor Antonio Ribera, destacada figura y escritor del mundo submarino.

M. G.

EL ESPIRITU DEL CAMINO. JOSE LUIS MARTIN ABRIL.
EDITORIAL A. H. R. BARCELONA.

Novela en la cual intentan debatirse problemas de profundidad metafísica, como Cervantes realmente lo hizo en *El rufián dichoso*, tiene el grave inconveniente de que el rigorismo de un final expiativo, no corresponde a las faltas de la protagonista, en el fondo una pobre muchacha culpable de vivir con un hombre casado. Este es el error de un libro, por otra parte excelentemente escrito, y cuyo estilo, de tono mayor, está pidiendo otros temas y otros ambientes. Martín Abril no debe confundir una crisis que resuelve, sin duda, cualquier confesor medianamente dotado, con un drama parecido al de *Crimen y castigo*, porque hay en ello una evidente exageración y una neurosis de tipo masoquista, muy poco de acuerdo, además, con los postulados de la verdadera piedad cristiana.

G. P.

ES TE O NO ES TE. ODO HURTADO. Novela finalista del premio Joanot Martorell 1957. Club de literatura selecta.
EDITORIAL SELECTA. BARCELONA.

Esta novela, dividida en tres partes, sin otra trabazón que la de los propios personajes, es un ensayo de síntesis literaria no muy bien conseguido, aunque las ambiciones del autor merezcan toda clase de elogios. Odó Hurtado, influido por experiencias sin duda personales, sobre todo en la tercera parte de su libro, que tiene a Méjico por escenario, comete el error de suponer vivos a los hombres y mujeres, simplemente porque viven, y no acierta con el detalle sugestivo o pintoresco que viste de realidad a los seres literarios, muy distintos de las personas a quienes en verdad conocemos. Lo mejor del libro, a nuestro entender, es la segunda parte. En ella se relata una pasión de mujer, aunque algo a la francesa, pero las relaciones circunstanciales están mejor logradas.

F. G.

LOS CASTELLANI Y EL POBLADO IBERICO Y ROMANO DE OLOT. RAFAEL TORRENT ORRI.
Premio único concedido por el Patronato de Estudios Históricos Olotenses, en el año 1955. BIBLIOTECA OLOTINA.

El culto historiador señor Torrent Orri da a la estampa con este volumen una serie de trabajos agrupados bajo el título arriba mencionado y en los que recoge bastantes años de trabajos y de investigaciones. Este libro, meritorio desde muchos puntos de vista, tanto por la aportación indudable a la arqueología, toponimia y bibliografía de la provincia, como por la síntesis de trabajos anteriores que realiza, nos parece interesante, particularmente, por el estudio de las monedas ibéricas referentes a Olot, asunto del que el señor Torrent es especialista, y que trata muy atinada y documentadamente.

Asimismo, y ya tuvimos ocasión de referirnos a ello, el estudio de la localización del poblado de Bessedá es una pieza de indudable originalidad, completada hoy, en este volumen, por lo que a Olot se refiere, con aportaciones originales que demuestran en el señor Torrent dotes innegables de arqueólogo e investigador; a más, el libro, bien y claramente escrito, se cierra con un estudio bibliográfico de mucha importancia y seguramente indispensable a los eruditos.

F. G.

LOS HERMANOS KARAMAZOV. FEDOR DOSTOIEVSKI.
Versión de Santiago Alvarez. Colección La Pluma.
EDITORIAL MATEU. BARCELONA.

Este libro, impreso en letra pequeña pero legible, y con una encuadernación adecuada, ofrece de nuevo al público la obra maestra de Fedor Dostoievski, en una traducción muy buena y de un estilo elegante. Ya está todo dicho sobre la obra del maestro ruso, y nosotros sólo podemos recomendar su lectura a quienes no lo conozcan. De todas formas, el esfuerzo que la Editorial Mateu está realizando con estas reimpresiones tan eficaces, es meritorio desde todos los puntos de vista y digno del aplauso y del éxito.

M. G.

CON EL PADRE PIO. RENE HAMEL. EDITORIAL VERGARA. BARCELONA.

Editorial Vergara ha llevado a la estampa, en una acertada traducción española de Juan Ruiz de Larios, el interesante relato que René Hamel, P. S. S., ha escrito sobre lo que él vió y oyó en San Giovanni (Italia), bajo el título de *Con el Padre Pio*.

Trátase en este mentado volumen, con claro aire de objetividad, de los pros y contras sostenidos en la polémica sobre el Padre Pio. Desde hace muchos años viene hablándose de su vida y de los hechos más o menos «extraordinarios», por no emplear otro adjetivo, que tienen lugar en el país donde el Padre Pio ejerce su ministerio. La prensa europea ha insertado diferentes reportajes e incluso se han publicado algunos libros que, por una razón u otra, han sido incluidos en el Índice. No acontece lo mismo con el que relatamos, pues el teólogo René Hamel, se ha limitado a escribir esta obra basándose en cuanto pudo «comprobar», en forma directa y personalmente, durante su estancia en San Giovanni.

Con *el Padre Pio*, excelentemente editada por la Editorial Vergara, e ilustrada con 12 grabados, René Hamel nos informa de la niñez, de la juventud, de los estigmas y de la vida y «milagros» del dicho Padre, y además advierte: «Yo ya tengo mi opinión. Pero sólo a la Iglesia corresponde, si es que un día lo juzga oportuno, formular un juicio oficial acerca de la conducta, la espiritualidad y el heroísmo de las virtudes del célebre capuchino». Por nuestra parte, señalamos que usted, presunto lector, después de la lectura del volumen que comentamos, y al igual como me ha sucedido a mí, tendrá también una clara opinión sobre la recia personalidad del Padre Pio y de los sucesos que aún hoy ocurren en San Giovanni.

M. G.

VOCABULARIO METODICO. RICHARD WESTERMANN.
EDITORIAL HERDER. BARCELONA.

Este libro, muy manejable y adecuadamente impreso en Alemán, Español e Inglés, es original de Richard Westermann, doctor en filología, ex profesor de la Universidad de San Marcos (Lima-Perú) y autor de *Compendio de la gramática alemana, Vocabulario metódico de las lenguas alemana y española y Nueva gramática alemana*, que han alcanzado cuantiosas ediciones.

En el volumen que comentamos, Richard Westermann nos señala en su prefacio que «las mismas palabras de una lengua suelen, a menudo, tener los más diversos significados según el contexto o las regiones donde son usadas, y también según las personas que las explican». Su trabajo consta de unas 7.000 palabras alemanas, españolas e inglesas, incluidas en 53 lecciones, donde los vocablos de cada lengua son agrupados temáticamente; así, por ejemplo, «La ciudad», «Radio y televisión», «Arte y literatura», «Comercio y moneda», etc. Westermann, brinda además, en el apéndice, una extensa lista de adjetivos, verbos y adverbios de uso corriente, completando la eficacia de su *Vocabulario Metódico*, ejemplar que sirve, no como los diccionarios para buscar simplemente la traducción de las palabras, sino para aprender un idioma, por lo que sin duda, este libro prestará una valiosísima ayuda, tanto a los profesores como a los estudiantes, e incluso al turista, en la siempre difícil tarea de aprender y asimilar el vocabulario de una lengua extranjera.

M. G.

ESTA NOCHE VOLVERE TARDE. LUISA MARIA LINARES. EDITORIAL JUVENTUD. BARCELONA.

Hémos aquí ante un amable libro, optimista, alegre y bien escrito, en un estilo suelto de agradables características, y en suma, muy divertido. Hay además en él un evidente dominio de las condiciones esenciales indispensables a toda novela, tanto de relato, muy bien logrado, como de detalle, ingeniosísimo en bastantes ocasiones, que hacen de Luisa María Linares una humorista de peso y una escritora de valor. *Esta noche volveré tarde*, es la historia accidentada, pero siempre verosímil, de una jovencita encantadora y de un periodista muy simpático; ambos viven y nos hacen vivir una noche de peripecias divertidísimas, no exentas de fina y certera observación, en cuanto a los caracteres se refiere, y de pinceladas sugestivas respecto al ambiente. Lo mejor, a nuestro entender, es que siendo un libro capaz de caer en las manos de cualquiera, no es, con ello, una novela ñoña y desabrida.

F. G.

Variaciones con tema de origen

Nos parece muy buena la idea argumental del novelista francés Pierre Boule que ha creado EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI. Para pasarla al cine ya hay un valor inmediato: él mismo confeccionó el guión. Y, como final hay, a nuestro entender, una superación: que en la novela el puente no se hunde y en la película sí. Vemos en esto último, no solamente una particularidad espectacular para el bien cinematográfico, sino una consecuencia tan lógica, real, y al propio tiempo tan simbólica en relación con el asunto y sus héroes, que no entendemos cómo no podía acabar así en el relato. He aquí la primera sorprendente variación en ese torbellino con guiños de crucigrama que nos lleva tan a menudo de cabeza, cuando hay que detenerse en los orígenes y sobre todo en las alteraciones de los films, que a veces también resulta que son naturales.

Sin darnos cuenta, expresando el buen principio para la adaptación de EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI y su final superior, hemos venido a calcar la misma opinión que nos merece la labor técnica e interpretativa: una película quebrada, completamente diluida por su mitad. Un buen trabajo al principio, un paréntesis con nada y vuelta a la recuperación en cuanto vuelve a aparecer el puente. No puede estar más relacionado esta vez el título si tenemos delante la tabla de valores...

David Lean, su director, es un inglés que ha hecho películas importantes. A España no llegó la que una y otra vez se ha definido como obra maestra salida de sus manos: "Breve encuentro", título que nos sabemos de memoria. Pero habrán visto varias: "Sangre, sudor y lágrimas", "Un espíritu burlón", "Cadenas rotas", "Locuras de verano", "Oliver Twist", etc. Es de suponer que David Lean esté muy contento con la lluvia de óscars que han caído sobre su puente para compensar, con la atracción mundial, los 150 millones de pesetas que costó. Esta fué la cifra que detuvo al francés H. G. Clouzot, interesado en un principio en realizarla.

En cuanto se escapa Shears (William Holden) —excepto en las secuencias de la huida hasta el poblado, que desde luego son buenas— creemos se le escapa a David Lean el film. Pierde una estupenda unidad de situaciones hasta entonces bien llevadas. Ante, tal vez, las mil preguntas que sugiere el film nos gusta detenemos en una: si se trata de una película de aventuras o de una película de caracteres. Es evidente que en su

primera y última parte aun con su fondo de aventura lógica —militar— lo realmente profundo es el logro con que han sido captados los tipos; sus reacciones, sus mundos, su proyección y su fin. O sea, hay lo mejor que podemos hallar en un film de aventuras, hasta quedar la peripecia reducida a la nada para que se muestren bien a flote la mente, el cuerpo humano que la impulsa y su por qué. La parte central es negativa. No llega ni a tener cadencia de cinta de aventuras. Tanto por su contenido literario (conseguir que Shears vuelva de mala gana a destruir el puente) como por su manera de realizar, en donde hasta el color se va a pique. EL PUENTE SOBRE EL RIO KWAI es como un sandwich en que lo bueno fue-se el pan.

Realmente interesante la idea. El orgullo catastrófico del coronel Nicholson apoyándose en Inglaterra. El sentido cruel, pero altamente responsable del japonés Saito.

Excelente cuando las líneas de ambos se entrecruzan y el "bueno" hace lo que el "malo" porque entonces es aquél quien mueve las piezas. Shears, el vividor; Warren, el comando; Joyce, el joven. Cada personaje ha sido definido con rangos lúcidos y los encontramos en la explanada final del CinemaScope a una resolución de impulso, de aventura bien respaldada y de gran significación, cuando, por fin, el puente estalla y su fatalismo ya no puede ser observado por sus protagonistas. Bien utilizada la técnica. Hasta la silbada "Marcha del coronel Bogey" sirve para dejar caer un polvillo irónico, al comienzo, con los soldados derrotados; y para su sentido airoso, valiente, hasta el fin.

Catagórica interpretación de Alec Guinness, el actor total, y bien William Holden, Sessue Hayakawa y Geoffrey Horne.

En "Sala Edison", también, se pasó DUELO DE TITANES ("Gunfight at the O.K.

Corral"). Lo más curioso del caso es que aquí no hay casi variaciones. Pero quizá no sería demasiado difícil descubrir lo que ha pasado. Vamos a ver si se hace un poquín de historia. Hace unos setenta y siete años que hubo en el Oeste Americano, exactamente en el rancho O. K. Corral, de Tombstone, una famosa pelea entre dos grupos de hermanos: los Clanton y los Earp. De peleas como aquella hubo varias en la historia del Oeste. Pero ésta se hizo célebre por una causa al parecer entonces inédita. "Doc" Holliday, pistolero y proscrito, se alió momentos antes de empuñar las armas con Wyatt Earp, sheriff federal. Ganaron los Earp, pero a la gente extrañó enormemente aquella alianza. George Scullin, un periodista local, relató en una serie de artículos los vínculos de amistad del sheriff y del proscrito, contando anteriores encuentros hasta la decisión final de "Doc" Holliday para luchar a su lado.

Bien, pues excepto la lucha que está descrita como una duración de 31 segundos, y unos personajes que en la realidad no participaron, lo demás está trazado con pulso verídico en el guión de Leon Uris para DUELO DE TITANES. Esta vez creemos que se ha ido tanto a la rigurosidad histórica que así ha quedado: "Yo te salvo la vida", después "Ahora te la salvo a ti", más tarde "Oye Doc, ¿por qué no me vuelves a salvar la vida?" y "Toma, ahora te toca a ti". Ni el guionista, ni el director, ni nadie, se ha preocupado de "inventar" una personalidad humana dentro de la piel de los personajes. La pareja ha discurrido entre tiros, entre toses del jugador y un poquín entre Rhonda Fleming que no sabe jugar a las cartas ni nada pero hace bonito. Lo gordo viene después. Resulta que DUELO DE TITANES de John Sturges, es ¡"Pasión de los fuertes", de John Ford!, una película magnífica que figura por derecho propio en la vida y milagros del "Western". Ford "inventó" lo que no daba el periódico de Tombstone. Recordamos que al pistolero le hacía recitar a Shakespeare y todo. Ford hizo "cambios" siempre hacia la consistencia argumental y al filo artístico. Y es sorprendente que su viejo procedimiento de blanco y negro daba al film una categoría plástica inolvidable.

Ahora se salva Kirk Douglas, Jo van Fleet (con casi vestuario y maquillaje de "Al este del Edén") y los disparos finales con logrado clima. Pero que a veces vale más variar los orígenes está demostrado. ¡Oh, el cine!

Vicente BURGAS



Una escena de «CRUCE DE DESTINOS», de próximo estreno en Barcelona, y en la que reaparece Ava Gardner entre los galanes Stewart Granger y Bill Travers. Producción M. G. M.



«REY DEL CALYPSO»

Recientemente, nuestro director don Javier Dalfó, publicó un original e interesantísimo reportaje en el Semanario «REVISTA» de Barcelona, sobre el cantante negro Harry Belafonte, conseguido en el famoso Kursaal de Ostende (Bélgica).

El escritor nos cuenta como la estancia de Harry desde niño en Jamaica, allá junto al sol, oyendo los cantos populares y gozando de la compañía de sus hermanos de sangre, ha realizado el milagro de convertir al niño que vendía periódicos en un hombre genial, y como Belafonte, que ha actuado para muchas clases de gentes — ricos, pobres, negros, blancos, cristianos, judíos, grandes, pequeños, gordos y flacos — tuvo en Ostende una actuación apoteósica. De voz cálida y melodiosa, acompañado por el ritmo del «calypso» y el fondo nocturno de una playa del Caribe, cantó, como número final, «Ma-til-da» — en español, aunque no hable el idioma de Cervantes — rogando a los espectadores que le acompañasen, y allí fué Troya. El público en pie coreaba a Belafonte como en una plaza pública y como lo suele hacer el «pueblo sano», y ello fué un espectáculo algo insólito, pero muy animado.

ANIVERSARIO DE CANIGO

Nuestra revista entra en su sexto año de existencia. Efectivamente, en este mes de Marzo se cumplen cinco años de luchas y batallas, a través de las cuales, y siempre en pie, prosigue CANIGO su labor cultural y artística, iniciada con el deseo de servir a nuestra ciudad y comarca. De sí lo hemos conseguido o no, hablen mejor los de fuera. Hoy tiene CANIGO una difusión nacional y una red de subscriptores que cubre la Península y algunos países extranjeros. Probablemente no estará bien que nosotros lo digamos. Pero permítasenos un pequeño orgullo, aun cuando sólo sea, porque todo cuanto nosotros conseguimos lo consigue en el fondo Figueras y esta comarca bendita a la que dedicamos nuestros desvelos y afanes.

LOS INTERESES CREADOS, DE JACINTO BENAVENTE

El elenco de la Catequística, que tantos y destacados aciertos cuenta en su haber, se acaba de apuntar con este último un tanto de mucha consideración, pues esta obra, por sus dificultades de interpretación y puesta en escena, suele espantar y espanta en efecto a los cuadros profesionales, más dispuestos a buscar un lucimiento propio que a ofrecer al público obras de verdadero interés. Tony Montal, de cuyas aptitudes y talento ya no es menester ocuparse, ha conseguido lo imposible. Por su dignidad en la presentación, puesta en escena ordenadísima y movimiento y justeza en los diálogos, supo hacer llegar a nuestro público, que tanto le debe, las finezas de un juego difícil y la psicología de unos personajes exactísimos y complicados.

Los señores Minobis, Montalat, Sánchez y Bartolí, tan acertados y justos como de costumbre, y las señoritas Machado, Aupf, Casademont y Gratacós francamente excelentes. Nosotros, por nuestra parte, llamamos la atención una vez más sobre todos y cada uno de los componentes de este cuadro admirable, gracias al cual podemos gozar en Figueras de unos espectáculos de calidad. Nuestra cultura local sale ganando mucho con ello.

30 Días y 30 Noches

PILAR CUADRAS Y SU COMPAÑÍA DE BALLET

Así queremos titular a esta escuela y no resulta excesivo, pues esta joven Figuerense, de talento cierto y con unas dotes de «meteur en scene» verdaderamente excepcionales, ha sabido organizar en un tiempo francamente «record», algo de una finura y una gracia deliciosas. Además de colaborar con ello a la elegancia y mejor desarrollo físico de sus alumnas, cosa verdaderamente imprescindible en una ciudad que, como la nuestra, carece de todo gimnasio público y dar al «corpore sano» toda la importancia que merece, comunica Pilar Cuadras a Figueras todo un aire de gran ciudad.

Apenas si haremos distinciones. No sería justo y con citar a las señoritas Cuadras (María Angeles, Nieves y Pilar) Garrido, Díaz, Carmen, Montserrat y Mercedes Fita, Puig, Pailliser, Mezquida, Cañó, y en realidad a todas cuantas intervinieron en el delicioso espectáculo, creemos rendir un mejor homenaje a tan distinguida y joven profesora y a todo su conjunto.

FIESTA de la POESIA y HOMENAJE a FAGES DE CLIMENT

La sección cultural del Casino Menestral Figuerense, prepara, para el día veinte del corriente mes, la habitual Fiesta de la Poesía a la cual podrán concurrir cuantos poetas lo deseen, siempre y cuando envíen sus originales antes de la mentada fecha a la antedicha comisión. Al mismo tiempo, y en conexión con los actos organizados, se prepara el homenaje a Carlos Fages de Climent, galardonado con el premio «Ciudad de Barcelona» 1953 para poesía catalana. Se advierte además, que por limitaciones de tiempo comprensibles, cada concurrente dispondrá de cinco minutos para leer sus poemas y que éstos no deben sobrepasar, por consiguiente, del tamaño adecuado.

VISADOS

La supresión de los visados con carácter de reciprocidad, ley promulgada recientemente por nuestro Gobierno, merece una gran atención y el aplauso de todos los españoles. Hasta ahora, nosotros, con la obligación del «visado», estábamos en franca inferioridad respecto a los demás turistas europeos. Ellos podían entrar y salir de Francia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, etc., con la sola presentación de su Carnet de Identidad. Ahora, nuestro país, con las mismas facilidades que las otras grandes naciones turísticas de Europa, puede — solucionando otros «pequeños» problemas que afectan al turismo — convertirse en una nación europea-turística de primera magnitud.

INSTITUTO DE ESTUDIOS EUROPEOS

Acusamos recibo del Boletín del Instituto de Estudios Europeos, de Barcelona. En el mismo se publican todas las actividades del Movimiento Europeo y organismos asociados de nuestro país, así como del extranjero, amén de diversas informaciones sobre la integración europea. Al mismo tiempo, destacamos el interesante y documentado estudio «Métodos para unir Europa», de gran interés y actualidad.

BODAS DE ORO (1909-1959)

El día 17 de Mayo del presente año, el Colegio «La Inmaculada» de nuestra ciudad, celebrará las Bodas de Oro de su fundación.

Era en 1909, en la calle llamada entonces San Ferreol, hoy Doctor Burgas, que se instalaron definitivamente los Rdos. Hnos. venidos de Francia. Desde aquella fecha, los hijos de S. Juan Bra. de La Salle se han sucedido en meritoria y callada labor, en pro de cada una de las nuevas generaciones ampurdanesas. Y esto, ni la ciudad ni el Ampurdán, deben olvidarlo nunca y menos, claro está, en la fecha de tal efemérides.

HISTORIA DE PORT-BOU

El escritor don Luis Castelló es autor de un volumen en el cual nos cuenta la historia y vicisitudes de Port-Bou. Dicho libro, fruto de una vida dedicada a la busca y recopilación de cuantos datos o notas de interés ha encontrado el señor Castelló sobre su pueblo natal, será editado próximamente, con la colaboración de «Amigos de Port-Bou» y del Ayuntamiento de la mentada villa. Aplaudimos esta magnífica iniciativa y es de esperar que el ejemplo cunda en otros lugares de nuestra provincia.

UN FOLLETO DE PLA CARGOL

En separata de los Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, el ilustre cronista oficial de la Inmortal Ciudad, don Joaquín Pla Cargol, ha desarrollado un interesante y ameno estudio sobre «El antiguo convento y el templo de Santo Domingo y reconciliación de éste en 1957». El pasado, presente y las realidades y esperanzas próximas del mentado monumento, se encuentran en este trabajo de nuestro colaborador, destacada figura de la intelectualidad gerundense.

JABONES Y
DETERGENTES

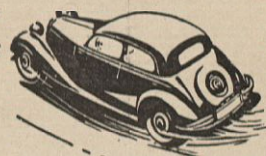
EL BALANDRO

BOSCH
FIGUERAS



AGUSTIN PLANA

Taller reparación de coches
y toda clase de motores



Coche de alquiler
Servicio remolque

CALLE OLOT, 19 - SAN ESTEBAN, 7
(cruce carretera Barcelona)

TELEFONO 1037
FIGUERAS

FABRICA DE MOSAICOS

BALLO

San Antonio, 41 al 49 - Teléfono 1076

FIGUERAS

• Comprando en Fábrica ahorrará dinero

FARMACIA FERRAN

CENTRO DE ESPECIFICOS

AVDA. GENERAL MOLA, 6 (subida al Castillo)

TELEFONO 1963

FIGUERAS

PELIGENO

TONICO CAPILAR - LOCION HIGIENICA
VIGORIZA Y CONSERVA EL CABELLO



PHILIPS

SIRVE AL MUNDO ENTERO
CON SUS PRODUCTOS

DISTRIBUIDOR:

PEDRO BRUNET

Plaza Comercio, 14

Teléfono 1847

FIGUERAS

Cristalería del Ampurdán

VIDRIOS Y CRISTALES DE TODAS CLASES

BALDOSAS - BALDOSILLAS

LUNAS - ESPEJOS BISELADOS

ARENADOS - ACIDOS

PRESUPUESTOS Y COLOCACIONES

CRISTALES DE SEGURIDAD Y CORRIENTES
PARA COCHES Y CAMIONES

EXPOSICION Y DESPACHO:

Virgen María, 2 - FIGUERAS - Teléfono 2056

PENSION-RESTAURANTE

CENTRAL

DIRECCION ROCA

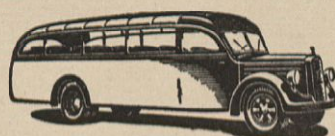
COCINA SELECTA

60 HABITACIONES AUTORIZADAS

BODAS - BANQUETES - BAUTIZOS

CANALONES A TODAS HORAS

Juan Maragall, 8 - Teléfono 1216 - FIGUERAS



AUTOCARES

PARA

EXCURSIONES

COMAS

FIGUERAS: Calle Vilallonga, 19 - Teléfono 1955

BARCELONA: Vía Augusta, 29 - Teléfono 37 50 15

LOS LIMITES: Teléfonos números 5 y 10



JUAN MARAGALL, 4

TELEFONO 1110

FIGUERAS